

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“Pérdida de identidad del ser humano en la perspectiva de Gilles Lipovetsky en su obra: el imperio de lo efímero”

Autor: Juan Manuel Estrada Calderón

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Mario Alberto Aguilar Escobar**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**PÉRDIDA DE IDENTIDAD DEL SER HUMANO
EN LA PERSPECTIVA DE GILLES LIPOVETSKY
EN SU OBRA: EL IMPERIO DE LO EFÍMERO**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JUAN MANUEL ESTRADA CALDERÓN

ASESOR DE TESIS:
LIC. MARIO ALBERTO AGUILAR ESCOBAR

MORELIA, MICH., FEBRERO 2015



M.R.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| ÍNDICE..... | iii |
| INTRODUCCIÓN..... | iv |
| CAPÍTULO I. INDIVIDUALISMO Y SOCIEDAD DE MASA..... | 6 |
| 1.1 El Individualismo..... | 6 |
| 1.2 La Sociedad de masa..... | 13 |
| 1.3 El hombre individualista inmerso en la sociedad de masa..... | 17 |
| CAPÍTULO II. PÉRDIDA DE IDENTIDAD DEL SER HUMANO..... | 20 |
| 2.1 La vanguardia en la historia del ser humano..... | 20 |
| 2.2 Lo efímero..... | 24 |
| 2.3 Pérdida de identidad del ser humano..... | 29 |
| CAPÍTULO III. BUSCANDO LA IDENTIDAD PERDIDA DEL SER HUMANO..... | 32 |
| 3.1 La controversia..... | 32 |
| 3.2 Propuestas de solución de Gilles Lipovetsky..... | 35 |
| 3.3 Consideraciones críticas..... | 40 |
| CONCLUSIÓN..... | 44 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 46 |

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende ser un análisis actual de la sociedad apoyado en el estudio sociológico y filosófico del autor francés Gilles Lipovetsky. En el año de 1983 escribió una de sus primeras obras denominada *El imperio de lo efímero*. En ella, el autor trata de realizar un estudio minucioso de la realidad que enmarcaba en ese tiempo a la capital del glamour y la moda, es decir, la misma Francia. Aunado a ello, prefiguraba las consecuencias que se esperaban y que actualmente son realidad en el mundo accidental. Por tal motivo, se ha buscado que a través de esta investigación se pueda tener conciencia de ello, sobre todo para poner más atención en la persona y el fenómeno al que se enfrenta: la pérdida de identidad, ocasionada por el consumismo, la moda, el glamour y en gran medida por el narcisismo irracional surgido en los últimos años.

La humanidad completa está cursando los inicios del siglo XXI y la problemática del hombre es bastante compleja; basta con voltear a ver todo su entorno y observar que el hombre está en constante búsqueda de lo novedoso y nuevo; ya no hay parámetros que determinen su conducta, su forma de ser, su sano comportamiento, incluso, ya no sabe quién es en realidad. Gilles Lipovetsky, atribuye todos estos cambios a un mismo factor que denomina individualismo, enmarcado por las transformaciones que han surgido en el transcurso de la historia del hombre, entre las cuales se distinguen sus nuevas actitudes ante lo social: apatía, indiferencia, deserción, seducción, lo *humorístico*; su organización de personalidad: narcisismo, relaciones sociales subjetivas, violencia; su cultura: continuo cambio de vanguardia, siempre tratando de buscar una moda que se imponga, olvidando las tradiciones y costumbres. El hombre ha caído en una actitud de completa indiferencia hacia con sus congéneros, llegando así a un total individualismo insano. El hombre ya no es un ser relacional, sino un ser individual, pero con una gran necesidad de llamar la atención de una u otra forma, por lo que recurre al consumismo, a la mercadotecnia y principalmente al

glamour. Ahora lo que determina a la persona no es su ser persona; por lo contrario, el parámetro es lo que las modas impongan. Mientras la vanguardia sea más llamativa, mucho mejor, pues es lo que se busca actualmente; el hombre no se conforma con lo que tiene y con su ser, siempre quiere más para poder estar a la vanguardia, no quiere rebajarse a ser diferente, prefiere perderse en una sociedad de masa, en la cual no haya algo lo que lo distinga, lo haga ser diferente, o simplemente, ser él mismo. El hombre no quiere saber nada de sus raíces, ni de su cultura, prefiere saber qué color, diseño, lentes, tipo de ropa, zapatos, son parte del glamour. El hombre no tiene límites en la moda, y mucho menos en su conducta. Es aquí donde entra la crítica a su comportamiento, que en su mayoría es desmedido. El modo de comportarse ya no tiene bases, ni reglas y el hombre va provocando su propia destrucción de manera permanente y silenciosa.

Es lo que este fenómeno ha causado que sea necesario poner atención en ello, y como se ha mencionado en la parte de arriba, sobre todo hacer conciencia de dicho fenómeno. La investigación consta de tres capítulos que intentan recopilar de forma histórica y sistemática cómo es que esta problemática fue surgiendo poco a poco en el transcurso de la historia del hombre. Se descubre además el proceso que ha ido viviendo la humanidad para llegar a la pérdida de identidad, que no es un fenómeno surgido de un día para otro, sino que por el contrario fue un largo camino que se desarrolló poco a poco hasta llegar a lo que actualmente vive la sociedad posmoderna y todo este fenómeno social: el glamour y la vanguardia.

CAPÍTULO I

INDIVIDUALISMO Y SOCIEDAD DE MASA

1.1 El individualismo

A lo largo de la historia del hombre se han presentado sucesos que lo obligaron a tomar rumbos diferentes, es decir, modos de actuar, vivir, relacionarse, e incluso de superarse. Pero no sólo ha afectado a la persona individual, sino que también se manifiesta de un modo abstracto en la sociedad. Desde la historia del mismo hombre se van reflejando todos estos cambios. En la historia de la filosofía, en la cual sigue siendo el hombre el principal actor, se reflejan una serie de cambios en el pensamiento y de ideas que se presentan de manera sistemática. Ha sido la persona misma quien ha logrado que la sociedad de hoy viva con ciertas indiferencias, egoísmos y otras vicisitudes. En la antigüedad, cuando el hombre trataba de dar respuestas a los sucesos de la vida cotidiana, a los fenómenos que se presentaban, surgió una ciencia que sería considerada como base fundamental para otras muchas, esta ciencia la denominaron filosofía. A partir de ella, el hombre pudo poseer una estructura organizada de pensamiento, que le permitía forjar actitudes y criterios para su comportamiento. Además buscaba la vivencia armónica y organizada de su sociedad, parte fundamental de la persona humana.

Con el paso del tiempo, llegó una doctrina que influiría mucho en la humanidad: el cristianismo; con grandes pensadores convertidos, trató de dar respuesta a las mayores interrogantes que ésta encerraba. Estos grandes pensadores hicieron de esta doctrina una forma de dar respuesta a lo divino. Unieron la fe que el cristianismo promovía con la razón que el hombre poseía. De esta unidad surgió lo que en la filosofía medieval se conoce como escolástica, tratando de dar respuesta de una manera organizada y sistematizada a todo razonamiento. Esta nueva etapa del pensamiento llevó consigo una serie de valores que el mismo cristianismo proponía en la vida de cada

persona y en el vivir de cada sociedad. La parte oscura de esta etapa sucedió cuando estos valores se llevaron a tal extremo, que muchos nuevos pensadores como Juan Duns Escoto y Guillermo de Occam¹, trataron de ir erradicando toda la escolástica a partir de la búsqueda de algo nuevo y novedoso².

En esa búsqueda por ir más allá de lo pensado, surgieron pensadores que realizaron descubrimientos que superaron las creencias y los dogmas, dando paso al cientificismo. Muchos de los fundamentos que había propuesto la escolástica quedaban obsoletos al desmentir de una manera sutil los errores de sus razonamientos y con ello muchos de los valores cristianos comenzaban a ser dudosos debido su comprobación científica. Con el avance de la ciencia y el descubrimiento de la tecnología surge una tercera etapa de pensamiento: la modernidad. Ahora los pensadores buscaran la liberación de esa pesada estructura escolástica e intentaran demostrar la autosuficiencia y superioridad racional del hombre. En esta etapa surgen una serie de corrientes filosófico-socio-culturales que buscaban dar razón a la libertad de la sociedad y de cada uno de sus miembros como individuos, principalmente con la Ilustración³ de los siglos XVII y XVIII. Kant definía esta etapa de pensamiento como «la salida del hombre de la minoría de edad, imputable sólo a sí mismo y debida no a un defecto de inteligencia, sino a una falta de valentía. ¡Ten la valentía de usar toda tu inteligencia! Esa es la máxima de la Ilustración».⁴ Estas corrientes individualistas y egocéntricas buscaban manifestar que el actuar y pensar del hombre debían ser regidos por su propia libertad, teniendo la capacidad de valerse de su propio intelecto sin la ayuda de otro. Es, por tanto, en la Ilustración en donde se comienza a desarrollar el individualismo. Para Hobbes, Locke y Hayec, entre otros filósofos, el individualismo fue visto como una

¹ GARCÍA BENAVENTE, José Félix, *Apuntes de Historia de Filosofía Medieval*, Universidad Pontificia de México, *ad usum privatum pro manuscripto*, México 2005. pp. 122–132.

² n.: la Iglesia, en la baja escolástica, sobre todo en el s. XV, fue perdiendo credibilidad debido a su falta de coherencia. Con esto surge una visión laica de la Iglesia, tratando de desposeerla de todo poder temporal y divino para pasar a formar parte del cuidado laical del Estado. Pues se comenzaba a comprender que la salvación no necesitaba de un poder eclesial para obtenerla. En este siglo se acusó a la Iglesia de haberse convertido en meretriz por proponer abandonar la riqueza y el poder, siendo ella la máxima autoridad y la que poseía un sin fin de riquezas. GARCÍA BENAVENTE, José Félix, *Apuntes de Historia de Filosofía Medieval*, Universidad Pontificia de México, *ad usum privatum pro manuscripto*, México 2005. pp. 122–132.

³ n.: fue un amplio movimiento cultural nacido en Inglaterra en la segunda mitad del s. XVII y difundido luego en Francia y en el resto del continente con el objetivo de emancipar a la sociedad del fanatismo religioso y de la ignorancia mediante un uso correcto de la razón. AA.VV., «Ilustración», *Atlas Universal de Filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*, Océano, Barcelona 2004, pp. 324-325.

⁴ AA. VV., «Ilustración», *Atlas Universal de Filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*, Océano, Barcelona 2004, p. 324.

forma esencial de constitución de la naturaleza humana y forma fundamental de su propio desarrollo individual, es decir, al hombre se le considera un ser libre para cuidar sus propios intereses privados y libre para forjar su propia vida.⁵ Con esto surgen nuevas tendencias éticas⁶ que serán las que respalden ese actuar de la persona. Esta etapa de pensamiento llevó al hombre a un extremo tal, que terminó por perderse a sí mismo. Fue tanta la división de su estructura integral como persona y su pensamiento ensimismado, que al final no supo cuál era su finalidad⁷. Cuando el hombre se extravió por completo, se dio paso a una nueva etapa del pensamiento: la contemporánea. En ella, el hombre se convirtió en un ser totalmente individualista y egocéntrico, llevándolo al límite del sinsentido⁸. Con esta marcada pérdida de sentido y las dos grandes Guerras Mundiales que se dieron entre los años de 1914 a 1945, el hombre se derrumbó por completo⁹. Algunos nuevos pensadores se vieron en la necesidad de reencontrar nuevamente al hombre y ubicarlo en el lugar que le corresponde por naturaleza, ni objetivizándolo, ni divinizándolo¹⁰. Aunque ha sido muy ardua la tarea de estos pensadores por encontrar al hombre, es el mismo hombre el que ha optado por mantenerse en una actitud de completa indiferencia con referencia a su ser. Es en el

⁵ Cfr. ASTORGA, Omar, *Los orígenes del liberalismo contemporáneo*, Iter 28 (2002), p. 18.

⁶ n.: en esta etapa de la filosofía, al desaparecer al Ser Absoluto, al Ser que está al pendiente de que el hombre actúe bien, surgen nuevas tendencias para el caminar de la persona como subjetivismo, pragmatismo, relativismo principalmente, entre otras.

⁷ Cfr. ANTÓN, Joan, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid 2006², p. 485.

⁸ n.: esta tendencia individualista tuvo como principal factor la parcialidad de la persona, es decir, comenzó a dividir todo su ser y quehacer. La desintegración del sujeto tiene tres momentos significativos: 1) una desintegración interna de la persona: se considera el alma como una simple conciencia de factores internos. 2) desintegración del mundo social: se comienza a tener una conciencia egocéntrica de la persona dejando de lado los factores culturales, se comienza a razonar más las relaciones sociales hasta llegar a un aislamiento de la persona; la persona ya no ve como un fin en sí misma, sino como un objeto útil. 3) desintegración del sentido: surge el nihilismo, es decir, la pérdida de sentido hacia la vida debido a la desaparición de lo trascendental. Debido a esto, el hombre entró en una crisis de su propia persona, llevándolo a un primer extravío de su ser.

⁹ n.: entre los años 1918 y 1922, el escritor Oswald Spengler, escribió *La decadencia de occidente*. Dicha obra es un análisis de los síntomas de una nueva crisis cultural mundial surgida después de la Primera Guerra Mundial a la que llamó «decadencia de occidente» y consideró como causas de su diagnóstico la crisis de la religión, que para él es el alma de toda cultura. Con esta crisis de la religión comenzó a manifestarse el triunfo del dinero sobre todos los valores de la vida y el imperio tiránico de la técnica. Cfr. RIVAS, Ricardo, «*El fin de la modernidad y de su historia según Lyotard y Vattimo*», Razón, Progreso y Utopía en la Ética del Discurso de Appel y Habermas. Una relectura del sentido de la historia y de la noción moderna de progreso en el pensamiento posmetafísico (en prensa), Universidad Intercontinental, México 2009.

¹⁰ n.: ante este conflicto pésimo del ser humano, comenzaron a surgir escuelas y corrientes de pensamiento personalista, humana y antropológica. El objetivo de estas escuelas fue la de ayudar a la persona a recuperar el sentido de su vida y sobre todo, el sentido trascendental de la misma. Algunas corrientes surgidas fueron: el espiritualismo francés, el personalismo, neotomismo y la filosofía dialógica. Entre los grandes exponentes se encuentran: Henri Bergson, Maurice Blondel, Jack Maritain, Emmanuel Mounier y Gabriel Marcel.

transcurso de la historia del hombre y su pensamiento en el cual se puede descubrir cómo es que se ha ido perdiendo y se ha vuelto un ser que poco a poco fue cayendo en el individualismo. Existen algunos pensadores contemporáneos que continúan con las corrientes de tinte humanista, personalista, antropológica y sociológica, entre ellos el mismo Lipovetsky, ellos manifiestan que se está dando una transición silenciosa hacia una nueva etapa de pensamiento, es decir, se está comenzando a vivir en lo posmoderno¹¹. Esta nueva etapa de pensamiento tiene como características primordiales la indiferencia del hombre hacia lo que lo rodea y una actitud narcisista¹² sobre sí mismo, Lipovetsky lo llama individualismo. La sociedad posmoderna rescata esta característica iniciada por la filosofía moderna en la Ilustración. La posmodernidad caracteriza el individualismo de la persona como un individualismo extremadamente egocéntrico, se pasa de la colectividad a la conciencia individual, incide en la subjetividad como fuente de autonomía y de dignidad¹³, muy diferente a ese «primer individualismo» de los siglos XVII y XVIII.

En esta nueva etapa de la posmodernidad se fijará la atención de este primer apartado del individualismo. Para Lipovetsky, se ha comenzado a vivir lo que él denomina como la «segunda fase del individualismo». Pero ¿cómo definir este segundo individualismo?, ¿qué es el individualismo desde la perspectiva de Lipovetsky? ¿Cómo es que ha surgido a lo largo de la historia?

Lipovetsky realiza todo un análisis minucioso de la sociedad y sus comportamientos, alcanza a descubrir que, cuando el hombre se adentra en la modernidad de la tecnología, en un estado indiferente ante lo social y lo teórico, surge en él la idea inconsciente de autorrealizarse, que a primera vista es muy propio del hombre; sin embargo, este autorrealizamiento ha orillado al hombre a buscarlo desde el

¹¹ n.: el pensamiento posmoderno es considerado un movimiento intelectual que busca dar un diagnóstico de la situación actual del pensamiento contemporáneo y del drástico cambio epocal en comparación a la modernidad. No está en contra del pensamiento moderno, al contrario lo asume y reconoce que en él comenzaron a surgir una serie de corrientes (principalmente el capitalismo) en las que actualmente se viven sus consecuencias, llevando al mundo a vivir una serie de cambios favorables o desfavorables para la sociedad. Cfr. ANTÓN, Joan, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid 2006², pp. 479-480.

¹² n.: la palabra «narcisista» hace alusión a Narciso, quien es una figura mitológica que hace referencia a la vanidad y egocentrismo de la persona. Según la mitología griega, Narciso era muy bello, por lo que cayó en un orgullo total. Le gustaba tanto su hermosura que todos los días iba a un pequeño estanque para admirar y gloriarse su escultural imagen; los dioses se enfadaron tanto por su vanidad que en una ocasión, al ir a admirarse al estanque, aumentaron el reflejo de su belleza, de tal modo que se enamoró de sí mismo. Fue tal su impresión, que al querer coger su propia imagen en sus manos cayó al estanque y murió ahogado.

¹³ Cfr. GARCÍA CUADRADO, José Ángel, *Antropología filosófica*, EUNSA, Pamplona 2003³, p. 161.

margen social. El individualismo no se refiere al ser único de un ente, a su originalidad, como se refería en sus inicios, sobre todo del siglo XVIII, sino que hace más referencia al margen de la persona con referencia a su relación social.

La persona posmoderna ha caído en un actitud de completo narcisismo, o lo que Lipovetsky llamará «proceso de personalización»¹⁴. Este nuevo individualismo no conlleva consigo una alejamiento total de la sociedad, el mismo individuo está inmerso en una sociedad, es parte de ella, lo que se analiza es la postura en la que se encuentra; el verdadero problema se da cuando la persona cae en una indiferencia apática ante lo que sucede dentro del ámbito social. Ahora lo que más le interesa a la persona individualista es su *self*¹⁵ y su apariencia psico-física. Le interesa mucho lo que le sucede a sí misma, sin importar lo demás; le interesa más el cómo verse y sentirse mejor. El hombre posmoderno busca ser más flexible y laxo ante los sucesos sociales, basándose en la información y la estimulación de sus necesidades, tomando más en cuenta los factores humanos por los que ocurren ciertos sucesos. Gilles Lipovetsky lo anuncia de forma más sutil:

«[...]la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis.»¹⁶

Este individualismo narcisista es también hedonista¹⁷, pues la persona es atraída por el placer (no por el gozo ni felicidad, sino un simple placer superficial). Ahora se busca el menor dolor en los actos del hombre. Los intereses del hombre actual van más allá de un mero verse bien, pues tiene la necesidad de que le hagan sentir de igual modo.

¹⁴ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona 2007⁵, p. 6.

¹⁵ n.: la palabra *self* es un sustantivo inglés, Lipovetsky lo retoma para hacer referencia al ser propio de la persona. Es el en sí mismo o ensimismamiento de la persona.

¹⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 9 ss.

¹⁷ n.: «corresponde a la doctrina epicúrea según la cual el placer es el fin y el principio de una vida bienaventurada, el objetivo hacia el que toda persona orienta su acción. Según Epicuro, es preciso distinguir entre el placer efímero (felicidad, gozo) y el placer estable, definido por vía negativa como la ausencia de dolor. Dado que el sabio sólo persigue el segundo tipo de placer, el epicureísmo condena a la insatisfacción indiscriminada de todo deseo, sosteniendo la necesidad del racionalismo ético. Esto es, un control consciente de la razón sobre las emociones y las pulsiones del ánimo, un auténtico cálculo de placer.». AA. VV., «hedonismo», *Atlas Universal de Filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*, Océano, Barcelona 2004, p. 662.

Una gran parte de la sociedad posmoderna no quiere sufrir, le teme al dolor, es algo que causa repudia. El dolor se ha convertido en algo trillado, medieval. Se tiene la concepción de que lo doloroso es algo meramente infernal. El hombre necesita algo placentero, por ello recurre a lo sexual, a lo relax, a métodos que tengan mucho que ver con la tranquilidad y la paz, que lo hagan olvidarse de la problemática que lo aqueja a él y a la sociedad que lo rodea. Prefiere buscar todo esto para escapar de su realidad, en lugar de buscar la forma de enfrentarla. Es aquí donde se vuelve hacer referencia a la problemática que tiene el hombre de estar en medio de una sociedad, pero con una actitud indiferente, apática.

Ahora es Narciso la figura central de la persona. El hombre en esa búsqueda de sí, lo único que ha logrado es caer en una actitud narcisista: ya no es él mismo, ahora es pura apariencia, busca enamorarse de sí mismo, olvidándose por completo de su verdadero ser, de su esencia e identidad. Para Lipovetsky, el narcisismo es parte fundamental de este individualismo y no sólo lo ve como parte fundamental, sino que gracias a él, el individualismo ha tomado un rumbo mucho mayor, el de la «segunda fase del individualismo» que se señalaba en la parte de arriba. Dice al respecto:

«Si es necesario recurrir al esquema del proceso de personalización, no se debe únicamente a las nuevas tecnologías blandas de control sino a los efectos de ese proceso sobre el propio individuo. Con el proceso de personalización el individualismo sufre un *aggiornamento*¹⁸ que llamamos aquí, siguiendo a los sociólogos americanos, narcisista: el narcisismo, consecuencia y manifestación miniaturizada del proceso de personalización, símbolo del paso del individualismo «limitado» al individualismo «total», símbolo de la segunda revolución individualista. [...]»¹⁹

No se puede afirmar que la persona sea por sí misma la culpable de esta problemática que vive. Hasta el momento se puede afirmar que debido a las vivencias pasadas (sobre todo, en la modernidad) de las personas se ha llegado a este momento crítico posmoderno. El individualismo fue surgiendo a partir de la búsqueda de libertad y personalización de cada persona. En un primer momento se buscaba liberarse de los

¹⁸ n.: puesta al día de un sistema de creencias, de una institución, etc. Algo que está actualizado, que se vive recientemente. AA.VV., «aggiornamento», *Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color: edición del milenio*, Océano, Barcelona 2000.

¹⁹ LIPOVETSKY, Gilles, *op. cit.*, p. 12.

prototipos impuestos por la ley moral y civil²⁰; sin embargo, tal libertad rebasó el límite, provocando un desenfreno de libertad que llevaría al individualismo total. El mismo hombre fue perdiéndose en ese desbordamiento hasta convertirse en una molécula individual que forma parte de un átomo cualquiera. Otro factor relevante que ha ayudado en este complejo proceso, han sido los *mass media*²¹, que aparentemente han sido de mucha ayuda, pues gracias a ellos el ser humano es capaz de comunicarse de un extremo a otro del planeta Tierra. Es aparente su utilidad, porque lo que en realidad ha provocado es un total alejamiento entre personas. Es difícil pensar esto, pero es un hecho real, pues los medios comunican han servido de justificación para interrumpir la interacción entre las personas.

Son ahora los *mass media* los que tienen el control sobre la humanidad entera. En un hogar, por muy sencillo que sea, no falta nunca un aparato que entretenga a los miembros de la familia. El diálogo entre personas, incluyendo los miembros de una misma familia, se ha visto interrumpido por los aparatos que llevan el nombre de «medios de comunicación». La verdadera comunicación ya no es de persona a persona, ahora es de aparato a persona. Es de insistirse que el individualismo no consiste necesariamente en un rotundo aislamiento, basta con tener una actitud indiferente y narcisista, eso es lo que logran los *mass media*. Podrá decirse que gracias a ellos se está totalmente informado, se está actualizado con referencia a lo que pasa en todo el mundo. Sin embargo no es así, pues los medios de comunicación informarán lo que convenga decir para continuar enajenando a los individuos. Lo que en realidad se busca es crear sujetos que vivan ese individualismo puro, indiferente, que no provoque conflictos y que sigan manteniendo la actitud adormecida e indiferente hacia los mismos miembros de la humanidad.

²⁰ n.: en un primer momento, cuando la Iglesia poseía el poder absoluto, muchas de sus leyes, que eran de tipo moral, fueron llevadas a un extremo tal, que muchas obras de la persona terminaron por considerarse pecado. Su reminiscencia se prolongó por un tiempo considerable, aún cuando la Iglesia comenzó a perder su poder. Después, al surgir el contractualismo de los siglos XVII y XVIII, comenzaron a surgir leyes que encadenaban a la persona en su obrar, además de que muchas de esas leyes eran injustas, pues avalaban a unos pocos y perjudicaban a la mayoría de las personas, provocando que muchas de ellas se revelan ante ese sistema injusto. Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona 2005. pp. 9-20.

²¹ n.: el término «*mass media*» es utilizado muy frecuentemente por Lipovetsky a lo largo de sus obras escritas. Es un término inglés que hace referencia a los medios de comunicación: anuncios televisivos y radiofónicos, anuncios espectaculares, tecnología doméstica y empresarial, técnicas de mercadotecnia, entre otras.

Esta persona indiferente es también parte de un sistema colectivo llamado sociedad. Sin embargo, aún en este sistema, su actitud sigue siendo negativa, provocando en muchas ocasiones conflictos serios. La sociedad de masa, que se describe a continuación, refleja las secuelas que la segunda fase de individualismo ha provocado.

1.2 La sociedad de masa

Entrar en el análisis histórico de la humanidad permite, como se analizó en el apartado anterior, profundizar con detenimiento el por qué de algunas situaciones que han llevado a la humanidad al borde de su propia destrucción. Sin embargo, esa destrucción no sólo es personal, sino que también lleva consigo una repercusión social. Este segundo apartado tratará de abordar el tema en torno al eje social de la persona y un problema que Lipovetsky alcanza a rescatar, denominado «sociedad de masa»²².

Para ello será necesario primeramente hacer un pequeño recorrido histórico que nos permitirá ir comprendiendo cómo la problemática se ha ido extendiendo hasta la época actual posmoderna.

El hombre desde siempre ha aprendido a vivir en comunidad²³, por sí solo no puede sobrevivir, necesita de otros que lo ayuden a desarrollarse, a valerse por sí mismo. Es como fueron surgiendo las pequeñas comunidades²⁴ y así las diversas culturas. Esas comunidades al instalarse en un lugar determinado tuvieron que adecuarse a lo que la misma naturaleza les fue ofreciendo, provocando el surgimiento de su propia identidad y forma de vida para sobrevivir. Al principio de la historia de la

²² n.: la «sociedad de masa» es un concepto bastante polémico que hace referencia a las propiedades estructurales y tendencias evolutivas de la sociedad industrial. Por un lado, la sociedad de masa supone una masa no estructurada de individuos uniformes, no relacionados entre sí, expuestos a las influencias desindividualizadoras de las condiciones sociales de las técnicas modernas de producción y trabajo, así como a la denominación cultural y política. Cfr. HILLMANN, Karl-Heinz, «sociedad de masa», *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Herder, Barcelona 2001, p. 842.

²³ n.: desde la perspectiva antropológica, se considera a la persona como un ser que está en relación con el otro. Ramón Lucas Lucas describe al ser humano como un ser en el que existe un sentimiento forzoso de solidaridad con los demás que no se siente hacia un animal, una planta o una piedra. El hombre ha aprendido por naturaleza a relacionarse con el otro y así ir formando pequeños grupos sociales. Es necesario tener relación con alguien de su misma especie para poder desarrollar todas sus capacidades como persona. Cfr. LUCAS LUCAS, RAMÓN, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca 2005, p. 245.

²⁴ Cfr. GISPERT, Carlos, *Historia Universal*, T. I, Océano, Barcelona 1990, p. 27.

humanidad, cada comunidad poseía su propia identidad²⁵. Establecía de acuerdo a ella sus propias reglas y normas que regirían el actuar de los miembros de esa comunidad. Surgieron las polis y el comienzo de una evolución y modernización de sus espacios de recreación. Con ello surgieron las ahora llamadas civilizaciones²⁶. Comunidades que mantenían unas ciertas características que determinaban su forma de ser, pensar y actuar. Toda civilización poseía sus propios rasgos únicos. Pasado el tiempo, con la creación de los primeros vehículos para trasladarse de un lado a otro (se podría decir que los primeros *mass media*), se estableció un primer intercambio de ideas y costumbres que provocaron ciertas rivalidades. Esas rivalidades se convirtieron en sangrientos enfrentamientos²⁷ para conquistar no sólo a los pueblos, sino también sus costumbres y conocimientos. Muchas civilizaciones se vieron perdidas debido a la imposición del pensamiento de los conquistadores. Así comienza una nueva era del rompimiento de la originalidad cultural y social.

Es necesario ubicar esta primera ruptura en el tiempo contemporáneo, en el cual ya no son sólo los vehículos los que comunican a un pueblo con otro; las distancias ya no son pequeñas, sino de miles y miles de kilómetros; los mensajes no son sólo palabras escritas en una hoja de papel, sino que ahora son por las páginas *web*, para comprender esta realidad pluricultural. Con el surgimiento de los *mass media*, la vida del hombre se fue volviendo más fácil, cómoda y sobretodo complicada. La complicación de este hecho no surge por saber cómo utilizar uno de estos aparatos de alta tecnología, sino porque han hecho del hombre un individuo sumergido en lo que Lipovetsky denomina «sociedad de masa». Surge también la pregunta: ¿qué entender por «sociedad de masa»? ¿cómo surge una «sociedad de masa»? ¿qué la provoca?

La «sociedad de masa», se debe entender como la gran mayoría de individuos de una sociedad que se comporta según lo haga una élite o un líder y adopta su conducta de

²⁵ n.: esta identidad es lo que se denomina como «cultura» o «civilización». Muchas de esas primeras culturas se destacaron por su gran avance en muchos de los aspectos comunitarios. Buscaban que cada uno de sus miembros vivieran de manera más civilizada y cómoda. A su vez, también comenzaron a surgir pequeñas estructuras sociales que ayudaron al fortalecimiento de la misma.

²⁶ Cfr. GISPERT, Carlos, *op. cit.*, p.100 ss.

²⁷ n.: el hombre siempre fue buscando la manera de poder salir adelante y buscar la forma de elaborar herramientas que lo pudieran ayudar. Dentro de la historia del ser humano hay una época que se conoce como la «edad de los metales» que abarca desde el 3000 y el 50 a. de C., en la cual el hombre comenzó a elaborar utensilios y herramientas con metal, principalmente bronce, cobre y hierro. Con ellos se fueron elaborando también armas que ayudaran a cazar animales y a atacar a otros grupos sociales considerados enemigos por su distinta forma de pensar y obrar. GISPERT, Carlos, *Historia Universal*, T. I, Océano, Barcelona 1990.

acuerdo a una estructura social niveladora²⁸. Ciertamente resulta difícil, más aún inconcebible, hablar de una «sociedad de masa» cuando en realidad se vive una diversidad de pensamientos en todo el mundo y de las cuales se tiene acceso por los medios de comunicación y la tecnología. No es discutible el hecho de la existencia de esa pluralidad y diversidad por todo el mundo. Incluso se hacen espacios dentro de diversos países para abrir las puertas al conocimiento de las costumbres novedosas de un lugar determinado. Sin embargo, el hombre actual, se ha aislado bastante de la vivencia social de su comunidad (individualismo) hasta el punto de dejar que sea ella, o los pocos que la conforman, quienes decidan qué se debe hacer, cómo obrar y vestir, cómo debe de actuar, etc. (Es aquí donde entra a hacer su aparición la moda, pues ella es resultado, precisamente, de la opinión de unos cuantos que la imponen). Ya no sólo se posee lo propio de cada persona y su criterio, sino que se busca la capacidad de poder imponer, de una manera u otra el criterio personal y la forma de verse y vivir de manera idéntica de una minoría social. Esto es lo que se conoce como «sociedad de masa». El hombre con todos estos cambios sociales, ha provocado que se caiga en un relativismo social, en el que impere ante todo lo que la mayoría de los miembros de dicha sociedad aprueben, haciendo más referencia, claro está, de las modas.

Un elemento fundamental que provoca esta «sociedad de masa» es el modernismo²⁹, resultado del desajuste capitalista surgido a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, afirma Lipovetsky:

«Desde hace más de un siglo el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, que podemos resumir con una palabra, modernismo, que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y al cambio. [...] El modernismo no se contenta con la producción de variaciones estilísticas y temas inéditos, quiere romper la continuidad que nos liga al pasado, instituir obras absolutamente nuevas. [...] prohíbe el estancamiento, obliga a la invención perpetua, [...]»³⁰

²⁸ HILLMANN, Karl-Heinz, «masa, sociedad de masa», *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Herder, Barcelona 2001, p. 556.

²⁹ n.: modernismo no es lo mismo que modernidad. El modernismo se refiere una profunda crisis cultural, que se basa en la negación de la tradición, del culto a la novedad y al cambio. Quiere romper la continuidad que nos liga al pasado e instituir obras absolutamente nuevas; prohíbe el estancamiento, obliga a la invención perpetua. Para el modernismo, lo nuevo se vuelve inmediatamente viejo. La cultura modernista es por excelencia una cultura de la personalidad. Tiene por centro el «yo». Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *La era...* pp.81-85.

³⁰ LIPOVETSKY, Gilles, *La era...* p. 81.

Es por el modernismo que la sociedad se precipita a caer en un estado de continua transformación y vacío. Con el modernismo se elimina toda la tradición y se da paso a lo novedoso. La novedad abre un panorama distinto y busca estar a la vanguardia de lo que en la actualidad la sociedad entera busca y pide. El inicio de esta rebelión contra lo pasado se origina por una revolución para derrocar las normas y valores de la sociedad burguesa, que era quien imponía sus propios criterios. Esa rebelión terminó por convertirse en una cultura de la personalidad, en la cual, se tiene como punto central el «yo», su realización personal, la espontaneidad y el placer subjetivo.³¹ Con toda esta realidad surge una crisis completamente de identidad. La identidad y criterio se va extinguiendo y aparece la colectividad masificada de la sociedad. Ya no existe una identidad determinada para cada comunidad, sino que se busca una sola, que determine el rumbo de la sociedad por completo. El modernismo a su vez conlleva una liberación en todos los aspectos de la vida social, política, religiosa, cultural, para así buscar la soberanía del individuo y del pueblo; ahora se considera el dueño de su propio caminar, «es la figura de la igualdad, la primera democratización de la cultura, aunque presentado como un fenómeno artístico elitista separado de las masas»³². La sociedad de masa, es ante todo, un estado relativo de vida en comunidad. Es algo consensual que determina el caminar de la sociedad en su conjunto y de la humanidad mediante el desarrollo y utilidad de los *mass media*. Lipovetsky lo afirma diciendo:

«[...] esa cultura de masa ha sido posible por el proceso personalización, liberando espacios de tiempo, privilegiando la expresión y valorando la creación, pero lo sorprendente es que la vanguardia de alguna manera contribuyó a ellos al experimentar sin cesar nuevos materiales y propuestas, al desdeñar el oficio en provecho de la imaginación y la idea. [...]»³³

La sociedad de masa ciertamente es un fenómeno que devora por completo la identidad de la persona, pues busca establecer lo que ella considera se debe de vivir. El resto de la sociedad al adherirse a este fenómeno contribuye a que siga proliferando, provocando que adquiera un poder indestructible y difícil de desintegrar. Ahora la

³¹ Ibid., pp. 81-85

³² Ibid., p. 87

³³ Ibid., p. 126

sociedad de masa es la que tiene el poder del resto de la sociedad e impone sus criterios, que toman fuerza en todos los ámbitos de las personas hasta el punto de enajenarla y aislarla de su propia vida y criterios personales, sólo siguiendo los criterios impuestos por los líderes.

Esta realidad social se ve complementada por el individuo. Su vivencia en medio de este fenómeno social lo hacen sentirse tal para cual. Mientras que la persona individualista es completamente indiferente hacia lo que lo rodea y enajena, la sociedad de masa se aprovecha de tal situación para poder llevar a cabo su astuto trabajo.

1.3 El hombre individualista inmerso en la sociedad de masa

Los dos apartados anteriores han brindado un panorama muy general de lo que consiste el individualismo y la sociedad de masa. En este tercer apartado se intentará elaborar una síntesis de ambos para ir comprendiendo a grandes rasgos el fundamento de la pérdida de identidad en la sociedad posmoderna. Es claro que una y otra se conjugan para hacer surgir el binomio de la cultura actual.

Se analiza a la persona individualista, un sujeto indiferente y narcisista y se tiene la cultura de la sociedad de masa, que es un fenómeno que enajena al resto de la sociedad e impone sus propios criterios. Esta persona individualista, indiferente y narcisista, es claro que se desarrolla dentro de un ámbito social, la pregunta es ¿en qué clase de ámbito? Precisamente ha caído en el ámbito de la sociedad de masa. ¿Por qué se afirma? Porque la persona al caer en su ensimismamiento por el individualismo se ha apartado de todo su ámbito social, dejando que sean unos pocos (sociedad de masa) los que tomen las decisiones por él. Lipovetsky lo señala:

«[...] A través de las *stars*³⁴ y el erotismo, de los deportes y las revistas femeninas, de los juegos y variedades, la cultura de masas ha exaltado la vida de ocio, la felicidad y el bienestar individuales, ha promovida una ética lúdica y consumista de la vida. Los temas centrales de la cultura de masas han contribuido poderosamente a la afirmación de una nueva forma de la individualidad moderna, centrada en su realización privada y su bienestar.»³⁵

³⁴ n.: la palabra «*stars*» hace referencia a las estrellas del espectáculo. Según Lipovetsky, son ellas una de las influencias dentro de la sociedad de masa que influyen en la pérdida de identidad de las personas.

³⁵ LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona 2007², p. 252.

La actitud indiferente del sujeto individualista ha encontrado su desarrollo en una sociedad modernista que busca establecer un mismo criterio de pensamiento y la igualdad de identidad para toda la humanidad. Es el sujeto individualista quien se deja llevar por la cultura *New Age*³⁶ (por citar un ejemplo), que en cierta manera no tiene un parámetro establecido y definido, es un constante cambio que no tiene un fin, siempre está en un constante devenir. El sujeto individualista en su afán de indiferencia no se da cuenta de ello y se deja llevar por ese movimiento. La indiferencia del hombre lo ha cegado, provocando la pérdida de principios y valores que rijan su conducta. Con esta pérdida, lo que rige al hombre individualista es la búsqueda de lo novedoso, de lo nuevo, y ¿qué es lo nuevo? Es toda una serie de transformaciones que en lugar de ayudar, dañan a la persona y su integridad. Entre lo novedoso se encuentran las drogas, los antros, los *frees*³⁷, el sexo, la pornografía, el feminismo, el neonarcisismo, la vanidad, la ambición, y toda una serie de aspectos negativos ante el ser de la persona, que en cierta manera producen algo que denominamos «nuevas modas», es decir, nuevas tendencias que se van adquiriendo rápidamente con la ayuda de los *mass media*. Son los medios de comunicación lo más rápido y eficaz para poner en marcha una nueva tendencia, una nueva moda.

«[...] Por una parte, la cultura de masas nutre la vida, por otra la atrofia. Su obra es hipnótica, sólo sacraliza al individuo en la ficción, magnifica la felicidad al tiempo que resta realidad a las existencias concretas y hace vivir por delegación imaginaria. Surge así un individualismo sonámbulo, desposeído de sí mismo por las figuras encantadas de lo imaginario. Los estándares individualistas son en buena parte un engaño, no hacen más que prolongar de otro modo los consuelos del opio del pueblo»³⁸

Ahora lo que determina una sana sociedad es la forma en que la persona se pone a la altura de los demás: mientras más se pueda mantener en esa altura, más inserto en la

³⁶ n.: la cultura *New Age*, es un movimiento modernista que busca establecer parámetros culturales novedosos. No hay términos que la definan, pues este fenómeno se caracteriza por la múltiple variedad de sus ideas y la apertura al «todo» novedoso. Se puede considerar como un nuevo sistema que está inmerso en la sociedad de masa de la cultura posmoderna.

³⁷ n.: hace referencia al sexo a primera vista, de forma rápida y fácil.

³⁸ LIPOVETSKY, Gilles, *op. cit.*, p. 252

sociedad se encuentra. Han surgido tendencias psicológicas que sostienen, o más bien tratan de sostener, que para establecer una sana salud mental es necesario poner en consensos las nuevas tendencias que se viven y así establecer nuevos parámetros de una aparente salud mental. Lo que no se tiene en cuenta es que estos consensos llevarían a la persona a un relativismo en el que terminaría por perderse completamente. La persona individualista vive completamente en un vacío, en una cultura en la que todo es relativamente permitido. Esta situación da paso a un sinsentido puro y a la búsqueda de lo novedoso y nuevo; de ahí el cambio constante de la persona y su comportamiento actual. Ahora completamos este monopolio dentro de la sociedad de masa, que busca establecer parámetros que según ellos son los que se deben de seguir. A lo único que se puede llegar es a esa pérdida y sin sentido de la persona humana. La sociedad de masa se deja llevar por lo que el glamour y la moda van imponiendo, no se preocupa por nada, únicamente espera lo nuevo que llega por sí solo, sin necesidad de salir a buscarlo. La sociedad de masa en su afán de modernismo, obliga al hombre a despreocuparse y vivir en un estado de enajenación. Son precisamente estas actitudes las que han llevado al hombre a caer en esa actitud indiferente y apática ante los sucesos sociales, provocando el individualismo indiferente que vive actualmente. Es el hombre indiferente quien se encuentra inmiscuido en una sociedad que espera a la novedad para estar a la vanguardia y así poder sentirse pleno, sin ese vacío que le causa lo anticuado y lo determinado.

CAPÍTULO II

PÉRDIDA DE IDENTIDAD DEL SER HUMANO

En el presente capítulo se plantean los fundamentos a la obra de *El imperio de lo efímero* de Gilles Lipovetsky, en búsqueda de argumentar la pérdida de identidad personal y social. La obra central está dividida en dos partes fundamentales. La primera parte denota un recorrido histórico del proceso de la vanguardia y la segunda fundamenta las repercusiones actuales de este hecho vanguardista.

2.1 La vanguardia en la historia del ser humano

En la historia evolutiva y civilizada de la persona humana se denota una serie de necesidades que se le fueron presentando a lo largo de la misma. Una de ellas fue el vestido, pues necesitaba cubrir su desnudo cuerpo ante los cambios de temperatura ambiental.³⁹ Es de notarse que la vestimenta surge en esta época como una necesidad que se busca resolver. Como es sabido, el *homo sapiens*⁴⁰, dentro de su caza para alimentarse comenzó a utilizar las pieles de los animales para cubrirse. Con el paso del tiempo fue perfeccionando sus formas de producir un vestido adecuado, con mayor presentación y con técnicas más sofisticadas.

Con el descubrimiento de la seda, comenzaron a elaborarse una serie de vestimentas que tuvieron una mejor confección. Algunas civilizaciones comenzaron a utilizar en sus prendas algunos ornatos⁴¹ para resaltar la figura honorífica de sus

³⁹ GISPERT, Carlos, *Historia Universal*, T. I, Océano, Barcelona 1990, pp. 12-16.

⁴⁰ n.: se considera al *homo sapiens* como el primer homínido que comienza a tener conciencia de sus necesidades de forma racional (no por instinto). Los primeros *homo sapiens* se considera que aparecieron en el paleolítico medio entre los 90 000 y 100 000 años a. de C.

⁴¹ n.: con el descubrimiento del oro, la mayoría de ornatos para los vestidos reales eran elaborados de ese material para exaltar la divinidad de los emperadores y reyes. Dichos ornamentos eran elaborados por buenos artesanos que sabían cómo trabajar ese material y darle una presentación divina, hasta el más insignificante detalle.

gobernantes, pero no se consideraba que fuera parte de un glamour. Dichas vestimentas eran única y exclusivamente de los nobles, la plebe vestía de forma sencilla. En la antigua Grecia, la vestimenta era la misma para todos, hombres y mujeres; es en esta cultura donde aparece la túnica, para la cual no había distinción. Durante mucho tiempo⁴² este tipo de vestimenta fue muy utilizado gracias a su comercialización en otros países y culturas.

Sin embargo, su desarrollo en occidente comenzó a tener caídas; se empezaba imponer una nueva forma de verse y sentirse diferente. La vestimenta tomaba otra forma distinta. Es necesario señalar que la moda no se produce en todas las épocas, ni en todas las civilizaciones. En la historia colectiva del ser humano, durante mucho tiempo no se desarrolló ningún culto a la fantasía corporal, ni se dio la exaltación de la prenda utilizada para ponerla a la moda.⁴³

Es a partir del siglo XIV cuando la moda comienza a tomar fuerza y sale a luz; en este momento se impone la aparición de un tipo de vestido radicalmente nuevo, diferenciado sólo en razón del sexo: corto y ajustado para el hombre, largo y envolviendo el cuerpo para la mujer.⁴⁴ Este es el principio del glamour social, pues a finales de este siglo las fantasías, los cambios y las novedades se multiplican con rapidez y no dejan de producirse.⁴⁵ Al poco tiempo de la aparición de esta nueva vestimenta, se comenzaron a elaborar una serie de atavíos femeninos y masculinos que comenzaron a complementar dichas prendas. Es a partir de este momento cuando el vestido adquiere un sentido mucho más amplio y complicado, pues deja de ser una necesidad para convertirse en un lujo. Lipovetsky señala:

«[...] A la luz de los humanistas sabemos que a partir del siglo XIV se intensificó el sentido de la fugacidad terrestre; la pena por envejecer, la nostalgia de la juventud, la conciencia de la eminencia del fin cobraron una nueva importancia. No cabe duda que esa nueva sensibilidad colectiva, que desde entonces acompañará indisolublemente los Tiempos modernos,

⁴² n.: se considera que el uso de la túnica, toga y manto duró aproximadamente XV siglos. No existe un registro exacto, pero existen datos que afirman que es a partir del s. XIV donde en occidente comienza a haber un serie de transformaciones en la forma de vestir.

⁴³ LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona 2007², p. 23.

⁴⁴ Ibid. p. 30.

⁴⁵ n.: no existe mucha documentación al respecto, pero Matthäus Schwarz, un director financiero de París inició la ilustración de un libro en el que se incluían los dibujos de trajes que había llevado desde su infancia y algunos otros modelos realizados por su propia inspiración. Por esta obra se le considera como el primer historiador del vestido en el mundo.

favorecerá la búsqueda acelerada del placer. La moda traduce un amor apasionado por la felicidad y la vida, una exasperación del deseo de disfrutar de los placeres terrenales, ahora posible gracias a los valores caballerescos, a la sociedad cortesana, así como a una sensibilidad moderna en la que apunta ya la melancolía del tiempo y la angustia de abandonar la vida.»⁴⁶

En la segunda mitad del siglo XIX, la moda adquiere una nueva fase que se conoce como «moda centenaria»⁴⁷. En ella surge una nueva etapa de la historia del vestido y todo el glamour que ella produce. Es en esta etapa donde se comienza a poner en peligro el estatus de la moda, como es sabido, el glamour, la elegancia y el diseño del vestido era única y exclusivamente para la nobleza o aquellos que podían pagar por poseer un diseño de algún costurero calificado⁴⁸. La costura es la encargada de confeccionar modelos exclusivos y costosos para aquellas personas que podían adquirirlos. El peligro de la costura surge cuando ante ella se contraponen la confección industrial o «Alta Costura»⁴⁹. Es por la Alta Costura que la moda y el glamour dejan de ser exclusivos de unos cuantos. En esta época toda persona tiene acceso a verse bien, pues con la industria, las prendas se venden a un precio más bajo y sus modelos no serán exclusivos de unos pocos, la elaboración de prendas comienza a realizarse por serie. La moda, en la época moderna, bajo la lujosa autoridad de la alta costura, apareció como la primera manifestación de un consumo de masas; homogénea, estandarizada, indiferente a las fronteras.⁵⁰ Con ello también comenzaron a aparecer las casas de moda⁵¹, principalmente en la ciudad de París.

⁴⁶ Ibid. pp. 68-69.

⁴⁷ n.: «al referirse a la moda centenaria se puede decir que es sin duda la manera de decir que un ciclo está acabado, es una manera de insistir sobre aquello que, en lo más profundo, nos une a esa fase fundadora de una nueva organización de lo efímero, de una nueva lógica de poder destinada a conocer un extraordinario destino histórico, puesto que se impondrá cada vez más en el seno de nuestras sociedades a lo largo del siglo XX.» LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona 2007², p. 76.

⁴⁸ n.: hasta la primera mitad del siglo XIX había ciertas personas (confeccionistas, modistos, costureros) que se dedicaban a confeccionar el vestuario de algunos nobles. Muchos de ellos eran exclusivos para alguna familia o persona que podía comprar y pagar por sus trabajos artesanales y que además los ponía en la mira de la sociedad por su novedad y elegancia. Cabe bien señalar que el trabajo que realizaban era totalmente manual, por lo que confeccionar una prenda nueva podía llevarse varias semanas o incluso meses en su elaboración.

⁴⁹ n.: se conoce como «Alta Costura» a la producción masiva de modelos de ropa que surge a partir de la Revolución Industrial con la aparición de máquinas que elaboraban mayor cantidad de prendas con una mano de obra barata y dejando mayor cantidad de ganancias.

⁵⁰ Ibid. p. 81.

⁵¹ n.: para finales del siglo XIX se encuentran registros de veinte casas de Alta Costura, entre las que destacan: Worth, Rouff, Paquin, Callot Hermanas, Doucet, entre otras casas de prestigio.

Para la primera mitad del siglo XX, el glamour y la moda adquieren otro cambio rotundo. Las formas de vestir adquieren una peculiar transformación al dejar un poco al desnudo el cuerpo, sobre todo de la mujer. Se utilizan con mayor frecuencia los escotes y vestidos que dejan de ser largos, para lucir las piernas. Comienza también la ropa deportiva que pone al descubierto la musculatura masculina.

«[...] Los estilos ligeros, funcionales, sexy, no pueden separarse del creciente auge de los deportes, ni del universo democrático-individualista que afirma la autonomía básica de las personas; todos esos factores en conjunto iniciaron un proceso de desnudamiento del cuerpo femenino, y otros procesos de reducción de la rigidez indumentaria que obstaculizaba la libre expresión de la individualidad. El deporte dignificó el cuerpo natural, permitió mostrarlo tal como es, desembarazado de las armaduras y trampas excesivas del vestir.»⁵²

Desde la aparición de la Alta Costura comienza a aparecer la moda tal y como se conoce hasta el día de hoy: surge la renovación por temporada, presentación de las prendas con maniqués vivos⁵³, y sobre todo, una nueva vocación, es decir, ser modisto, diseñador de prendas a la última moda⁵⁴. Para la segunda mitad del siglo XX, la moda ya no encuentra su modelo en el sistema encarnado por la moda centenaria. Los cambios culturales y sociales surgidos a partir de los años cincuenta y sesenta⁵⁵ sacudieron el ejercicio anterior de la moda, dando lugar una nueva etapa de la moda

⁵² Ibid. p. 85.

⁵³ n.: el término «maniqués vivos» hace alusión a los primeros modelos, entre los que destacan persona con cuerpos esculturales y bellos para dar mayor elegancia a los diseños de las casas de moda. Esta primera técnica de modelaje se convertirá con el paso del tiempo en un fenómeno que provocará conflictos de bulimia entre aquellas personas que desean obtener, a costa de lo que sea, un cuerpo escultural e imperfecto.

⁵⁴ n.: el modisto, tras siglos de relegación subalterna, se convierte en un artista moderno cuya ley imperativa es la innovación. Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona 2007², p. 88.

⁵⁵ n.: durante estas dos décadas surgieron muchos movimientos culturales y sociales que obligaron a la humanidad a tomar rumbos diferentes. En la segunda mitad de la década de los cuarenta acaba de terminar la segunda guerra mundial, por lo que el mundo tenía que buscar equilibrar todos los aspectos de su vida: social, económica, política, cultural y psicológicamente. Para los años cincuenta esta estabilización apenas comenzaba a dar sus primeros pasos. Además comenzaban a transformarse los medios de comunicación, cada vez se hacían más modernos y más sofisticados. El hombre pudo dar un paso más allá y llegó a la luna. Por otro lado la humanidad ya no se dejaba manipular muy fácilmente por sus gobernantes, por lo que surgieron muchos movimientos revolucionarios juveniles, que se levantaban en contra de las injusticias que se cometían hacía los más indefensos por parte de los propios gobiernos. Muchos otros sucesos aparecieron durante estas dos décadas que marcarían mucho el caminar de la humanidad durante el siglo XX.

moderna. Esta segunda etapa de la moda⁵⁶ tiene como principales características una producción burocrática orquestada por creadores profesionales, una lógica industrial en serie, colecciones de temporadas y pases de modelos con fines publicitarios.⁵⁷

Para los años setenta, ochenta y noventa, fueron apareciendo modelos más apasionados y novedosos. Modelos de prendas que buscaban poner a la persona en un estadio de su vida mucho más *cool* y *chic*⁵⁸. Muchos de esos modelos buscaron proponer al hombre su rebeldía en contra de las estructuras sociales, religiosas y políticas. La humanidad, sobre todo la juventud, buscaba la manera de llamar la atención para manifestar su inconformidad ante lo que pasaba en su propio mundo. Comienzan a utilizarse colores llamativos, metálicos, oscuros, arco iris, y una amplia gama de ellos. Los atavíos que acompañan esta nueva manifestación moderna buscan ser llamativos y manifestar la relación con el cosmos y la naturaleza. Aunado a esto, surgen los peinados *punk*, cabellera larga, rastas, trenzas, entre otra muy variada peculiaridad de peinados utilizados por ambos sexos para terminar por darle un toque mas glamoroso.

El glamour ha sufrido a lo largo de su historia una serie de variaciones que buscan, ante todo, hacerlo más novedoso y llamativo. Su historia da pautas para comprender –como se señalará más adelante– cómo es que la persona se ha ido sumergiendo en este mundo del glamour y ha ido perdiendo, más que nada, su propia identidad. Ahora el glamour ha dado paso a lo efímero, lo superficial. Su imperio va tomando auge y produce, aún más, el vacío y la pérdida de identidad dentro de la sociedad de masa, aunado al individualismo que ésta genera.

2.2 Lo efímero

Como se señala en el apartado anterior, el glamour ha dado paso a una serie de conflictos que provocan que lo efímero vaya tomando auge en la vida de las personas. Una de las principales características de lo efímero es el consumo. Para la persona superficial es algo necesario el poder consumir. Sin el consumo se ve como alguien que

⁵⁶ n.: la primera etapa de la moda moderna se establece con la Moda Centenaria del siglo XIX.

⁵⁷ Ibid. p. 119.

⁵⁸ n.: ambos términos son utilizados por Lipovetsky para señalar una actitud o vivencia más ligera, fría y efímera. Esto es lo que, a final de cuentas, ha ido logrando el glamour y su proceso evolutivo.

no está a la altura. Sólo el consumo y el glamour lo hacen sentirse importante y distinguido, como si por ello obtuviera una condecoración. Lipovetsky, en la obra *La sociedad de la decepción*, que es una entrevista con Bertrand Richard⁵⁹, señala al respecto⁶⁰:

«[...] Todo o casi todo el mundo vive en un contexto de apremio de las necesidades y de bienestar, todo el mundo aspira a participar en el orbe del consumo, el ocio y las marcas. Todos, al menos en espíritu, nos hemos vuelto hiperconsumidores. Los educados en un cosmos consumista y que no pueden tener acceso a él viven su situación sintiéndose frustrados, humillados y fracasados.»⁶¹

Lo efímero ha logrado instaurar su imperio ante la humanidad. Pero cabe hacerse la pregunta: ¿A qué se debe esta instauración? ¿Qué ha suscitado que lo efímero vaya ganado batalla dentro de la vida de las personas? Son preguntas que en el desarrollo de este apartado se tratarán de contestar.

El hombre, en la búsqueda por superarse y hacer de su vida algo más cómodo y placentero, se ha visto en la necesidad de elaborar o perfeccionar técnicas que ayuden en esa simplicidad de la vida. Algunas de esas técnicas, consisten precisamente, en el uso inadecuado de los *mass media*, ya que son los principales responsables de que lo efímero valla tomando su poder. Por medio de ellos, se rige la producción y el consumo de los objetos que le harán la vida más ligera a las personas.

Esa producción conlleva en sí misma la exigencia humana por hacer surgir lo novedoso, haciendo de lo nuevo algo superior a lo viejo. El hombre y los objetos comienzan a tener relaciones que incluso se pueden convertir en simbióticas: «las relaciones que mantenemos con los objetos ya no son de tipo utilitario, sino de tipo lúdico»⁶². Lo comercial comienza a causar en la persona la felicidad y placer, sólo que

⁵⁹ n.: Bertrand Richard es un economista destacado de Francia, miembro honorario del Instituto Frances de Estudios Estratégicos, del Instituto Francés de Administradores en París y del Instituto de Directores de Economía en Londres. Se destaca como Comandante de la Marina Francesa. En el 2006 se asoció con Spencer Stuart para co-dirigir los Servicios de Consejo y las prácticas de Servicios Financieros en Francia. Bertrand se graduó del ESSEC y tiene un posgrado en economía por la Universidad de Sorbona.

⁶⁰ n.: Bertrand Richard le hace una pregunta a Gilles Lipovetsky con referencia a otra de sus obras: *La felicidad paradójica*. Pregunta Richard: ante la ironía del consumo, ¿Qué conclusión hay que sacar de ésta?...

⁶¹ LIPOVETSKY, Gilles, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2008, p. 29.

⁶² Id., *El imperio...*, p. 181.

vivida desde un aspecto superficial. Ahora la felicidad se convierte en algo paradójico, es decir, una falsa felicidad aparentemente buena y duradera, que al final termina por desmoronarse. Lipovetsky lo afirma diciendo:

«El mundo del consumo parece inmiscuirse en nuestra vida diariamente y modificar nuestras relaciones con los objetos y los seres, sin que por ello, y a pesar de las críticas que se le hacen en este sentido, se llegue a proponer un contramodelo creíble. Y, al margen de las posturas críticas, pocos querrían realmente abolirlo de manera definitiva. No hay más remedio que constatar que su imperio no deja de crecer: el principio del *self-service*⁶³, la búsqueda de emociones y placeres, el cálculo utilitario, la superficialidad de los vínculos parecen haber contaminado el conjunto del cuerpo social, sin que ni siquiera la espiritualidad se haya liberado. [...]»⁶⁴

La moda efímera, es aceptada como algo poco trágico, es fuente de bienestar y de pequeñas excitaciones para la vida cotidiana. Los objetos de moda se ven en la necesidad de estar en constante cambio, pues la sociedad exige en ellos una mejor presentación y diseño para poder ser adquiridos. Los objetos se ven en peligro si no están en constante cambio, aunque sea superficialmente; se busca que los productos se hagan novedosos, lo que atrae es lo efímero, lo externo de las cosas, ya no se contempla su utilidad, sino su presentación y su apariencia. Esto se afirma en *El imperio de lo efímero*:

«[...] Al institucionalizarse lo efímero y diversificar el abanico de objetos y servicios, el apogeo de la moda ha multiplicado la posibilidad de elección, ha obligado a la persona a informarse, a acoger la novedad y a afirmar sus preferencias subjetivas: el individuo se ha convertido en un centro de decisión permanente, en un sujeto abierto y móvil, a través del calidoscopio de los artículos.»⁶⁵

Otro factor importante para que impere lo efímero es la mercadotecnia. Con ella, la sociedad comienza a perderse en el mundo de la tecnología y sus grandes avances.

⁶³ n.: el término «*self-service*», hace alusión al autoservicio, es decir, a la búsqueda de autoplacer, de la autosatisfacción.

⁶⁴ LIPOVETSKY, Gilles, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2006, pp. 34-35.

⁶⁵ Id., *El imperio...*, p. 199.

Aparece la comunicación vía satélite con el Internet⁶⁶ y los ciberespacios, en los cuales se posee la capacidad para contactar a personas de diferentes nacionalidades y lenguas; en este tipo de espacios la persona comienza a aislarse y convertirse en el hombre solitario, viviendo en su propia realidad virtual. Aunado a esta situación se encuentra la televisión⁶⁷ y la radio⁶⁸, que han provocado que este fenómeno se incremente de manera sorprendente. Para unos cuantos es una gran oportunidad para adquirir enormes ganancias, pues a la vez que el ser humano se encuentra relación con otros, aparece una serie de anuncios espectaculares, ofreciendo una amplia gama de productos ostentosos que se adquieren con grandes facilidades. Esta es la más extensa tienda que se conoce en el mundo y que además ofrece una lista interminable de productos. Así es como funciona la magia del ciber mercado y con ello la creciente demanda de productos que buscan alienar a la persona con su apariencia.

Otra característica de la mercadotecnia es el uso de los teléfonos celulares⁶⁹, que han tenido gran éxito dentro del mercado y demanda. Son ellos ahora los que enlazan al ser humano en un mundo de comunicación vía telefónica, ocasionando muchas veces la pérdida de dialogo personal entre cada uno de los miembros que conforman la comunicación. En el mayor de los casos, el hombre ha aprendido a dialogar por el teléfono, sin necesidad de ver a su receptor a la cara. Surge una problemática cuando tienen que darse una serie de relaciones cara a cara de ambos, pues no se sabe qué decir al respecto. Dichas personas van perdiendo la sensibilidad para expresarse personalmente con sus receptores. No existe una interioridad del yo hacia el tu, ni viceversa, únicamente se encuentra una comunicación superflua.

Aunado a los lujos placenteros de la comodidad, se encuentra la apariencia y el dominio de las marcas industriales⁷⁰. Algunas personas comienzan a preocuparse por

⁶⁶ n.: hasta el mes de marzo del año 2008, dentro de la población mexicana, 3, 751, 870 hogares poseían equipos de Internet, representando el 13.5 % de la población total mexicana (hasta el conteo poblacional del 2005 México contaba con un total de 103, 263, 388 habitantes). Fuente: INEGI.

⁶⁷ n.: hasta el mes de marzo del año 2008, dentro de la población mexicana, 25, 885, 390 hogares poseían equipos de televisión, representando el 93.2 % de la población total mexicana. Fuente: INEGI.

⁶⁸ n.: hasta el mes de marzo del año 2008, dentro de la población mexicana, 24, 246, 259 hogares poseían equipos de radio, representando el 87.3 % de la población total mexicana. Fuente: INEGI.

⁶⁹ n.: hasta el mes de marzo del año 2008, dentro de la población mexicana, 16, 945, 483 hogares poseían equipos celulares en algunos de sus miembros, representando el 61 % de la población total mexicana. Fuente: INEGI.

⁷⁰ n.: distintivo o señal que utiliza cada fabricante para identificar los productos de su industria. La marca viene a ser así un símbolo significativo del valor comercial de los productos señalados con ella y una garantía de autenticidad en cuanto a su origen, calidad y características de fabricación. Las marcas industriales son de uso exclusivo por su propietario legal y en interés de la seguridad del comercio se hallan jurídicamente protegidas mediante registros nacionales, convenios internacionales y preceptos

verse y sentirse bien, pero necesitan de alguien o algo que les ayude. Ya no son capaces de aceptarse tal y como son. Es necesario recurrir a lugares o especialistas que les ayuden a reforzar su identidad aparente. Comienza el fortalecimiento de los maquillajes y centros de belleza, encargados de ayudar a la persona a mantener una máscara que la haga verse diferente. Es el maquillaje quien provee todo lo necesario para hacer sentir a la persona como alguien única y exclusiva, alejándose de su propia identidad. Los cosméticos toman delantera en la búsqueda de identidad y belleza.

Esta apariencia externa de la persona se complementa con el imperio de las marcas industriales. Son ellas quienes proveen la vanguardia y el estilo, sólo ellas adquieren el dominio total sobre la persona para imponer estilos y formas distintas de verse a la altura. Sin ellas, la persona vanguardista se ve obsoleta y fuera del glamour social, sintiéndose excluida y relegada del ambiente social y comunitario. El dominio de las marcas sobre las personas es tal que, son ellas quienes deciden qué es lo que se debe portar como nuevo y novedoso. Las grandes marcas reconocidas han buscado ganar terreno dentro de la «sociedad de consumo»⁷¹ imponiendo la vanguardia; al igual que la mercadotecnia y los objetos vanguardistas, las marcas se ven en el peligro constante de convertirse en materia obsoleta, pasada o fuera de moda. Por lo que la competencia en el mercado se convierte en una constante lucha sin fin. Son las marcas las nuevas casas de la Alta Costura, sólo que su competencia ya no consiste en elaborar una mayor serie de prendas, sino en elaborar modelos novedosos en los que la persona de vanguardia pueda adquirir una nueva apariencia.

La apariencia, el glamour y la vanguardia forman parte de lo efímero, pero detrás de ello se esconde principalmente el consumismo exacerbado e ilimitado que la persona va provocando debido a la falta de identidad e insatisfacción de su propio ser. El consumismo es precisamente consecuencia de un vacío con respecto al ser de la persona. Ya no alcanza a valorar su propia identidad y busca otra. Se siente insatisfecho con su propio ser. El consumismo surge en «ayuda» de la persona insatisfecha, y lo único que ha buscado es satisfacer dicha necesidad en la persona. Ha buscado que la persona comience a buscar otra identidad que llene ese vacío vivido, esa insatisfacción.

penales que sancionan la usurpación. FAIRCHILD, Hen Pratt, «marca industrial», *Diccionario de sociología*, FCE, México 1997², p. 179.

⁷¹ n.: conceptos que ponen el acento en la crítica a la cultura y a la sociedad para caracterizar la sociedad de bienestar, industrialmente avanzada en la que las orientaciones de valores, aspiraciones y tendencias se basan ante todo en la adquisición, uso y consumo de bienes y servicios. HILLMANN, Karl-Heinz, «sociedad de consumo», *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Herder, Barcelona 2001, p. 840.

2.3 Pérdida de identidad del ser humano

Este apartado pretenderá demostrar cómo es que la persona ha ido perdiendo su propia identidad debido a toda su vivencia. No se busca juzgar, ni mucho menos condenar, sino afirmar un fenómeno que está teniendo bastantes repercusiones dentro de la sociedad. Además se tratará de buscar el por qué de esa problemática social.

Como se ha demostrado en los apartados anteriores, a lo largo de la historia del hombre se han presentado una serie de fenómenos que han marcado su caminar y lo han obligado a tomar rumbos bastantes complejos, hasta el punto de llegar a lo que se ha querido señalar: la pérdida de identidad.

Con el individualismo narcisista, la sociedad de masa y lo efímero, tomando de este último sobre todo la vanguardia, han orillado a la persona a vivir en un vacío, que hasta cierto punto resulta difícil saciar. Lipovetsky señala en su primera obra, *La era del vacío*, que el hombre está expuesto a una seducción⁷² continua de lo efímero desde la aparición de la industria dentro de la vida de la persona; como señala el apartado primero de este capítulo, la producción en serie de productos y vestimentas comenzó a provocar en la persona el deseo incesante de poseer cada vez más aquello que por mucho tiempo no pudo poseer, por lo que señala:

«[...] Indiscutiblemente debemos partir del mundo del consumo. Con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explicita sin ambages la amplitud de la estrategia de la seducción. Sin embargo, esta no se reduce al espectáculo de la acumulación; más exactamente se identifica con la sobremultiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo trasparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida, y que permite una circulación y elección libres.»⁷³

⁷² n.: «[...] la seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un proceso sistemático de personalización que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más, en substituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos. [...]» LIPOVETSKY, Gilles, *La era del Vacío*, Anagrama, Barcelona 2007⁵, p. 19.

⁷³ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del Vacío*, Anagrama, Barcelona 2007⁵, p. 18.

Es indiscutible que la Alta Costura trajo consigo una serie de cambios en la persona, a tal grado que fue ella quien comenzó a tener control sobre las emociones, los rasgos y el carácter de la persona misma.⁷⁴ Lo que comenzó como un símbolo de lujo y exclusividad, se fue convirtiendo poco a poco en un signo de dominio psicológico, pues ahora son las prendas y sus modelos los que tienen dominio de la persona. Como si fuera su propia alma o su personalidad. En tal sentido psicologista de la apariencia comenzó a surgir la tendencia del placer narcisista por iniciar un rotundo cambio personal y comenzar a sentirse diferente, como si fuera otra persona distinta.⁷⁵ Lipovetsky lo constata: «[...] En cada temporada lo que la mujer busca es quizá, más que una ropa, una renovación de su aspecto psicológico. La moda tiene un papel que juzgar con la mujer: la ayuda a ser. ¡Puede incluso drogarla!»⁷⁶

La apariencia de la moda ha iniciado el proceso de despersonalización del ser humano. Según Lipovetsky, fueron los años cincuenta y sesenta quienes aceleraron este proceso y comenzaron a surgir una serie de transformaciones en los valores, dándoles un sentido más hedonista. Con ello el individualismo narcisista comenzó a poseer mucho auge. La moda joven va teniendo dominio sobre la obsoleta y hace surgir nuevos criterios para la personalidad del hombre actual. Basta con fijarse en este pequeño detalle: «Antes, una hija quería parecerse a su madre. Actualmente es todo lo contrario»⁷⁷. A la persona lo que le interesa es ir adquiriendo una nueva apariencia, que lo haga ver de una manera más jovial; necesita de la apariencia para no aparentar su verdadera identidad y edad. Representar menor edad importa hoy en día mucho más que exhibir un rango social.

El individualismo narcisista engendra de cierta manera esta actitud. Desde el momento en que la persona se ha comenzado a preocupar por este aspecto aparente de su edad, se ha ido perdiendo en muchos de sus aspectos: sus relaciones personales ya no son las mismas, pues quien une dichas relaciones son los medios de comunicación (Internet, ciberespacios, teléfono celular y establecido). «Los *mass media*, se han convertido en poderosos instrumentos de formación e integración de los individuos»⁷⁸.

⁷⁴ LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio...*, p. 107.

⁷⁵ Id., p. 108.

⁷⁶ BOHAN, Marc, en Claude Cézán, *La Mode, phénomène humain*, apud: LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona 2007², p. 108.

⁷⁷ Id. p. 135.

⁷⁸ LIPOVETSKY, Gilles, *op. cit.*, p. 255.

En gran parte, la preocupación de la apariencia conlleva en sí misma el aislamiento, la indiferencia y la constante valoración de lo efímero.

Al perderse la persona en el ambiente del individualismo narcisista y dejándose llevar por las propuestas efímeras de vida, ha caído en una problemática mucho mayor, se ha convertido en un ser con una esencia distinta, pues no se puede olvidar que parte de la compleja esencia del ser de la persona consiste precisamente en ser un ser totalmente en relación con el otro⁷⁹. Sin embargo, al perderse a sí mismo en el consumismo desmedido y la apariencia efímera, lo único que ha logrado es desmoronar a su vez su entorno social⁸⁰, por lo que la problemática de la pérdida de identidad va más allá de lo que se piensa.

El siguiente capítulo irá dando pautas y propuestas para poder buscar una serie de argumentos que ayuden a la búsqueda de esa identidad perdida. No se pretenderá solucionar el problema, sino aportar, en el sentido más amplio, una serie de propuestas.

⁷⁹ Cfr. LUCAS LUCAS, RAMÓN, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca 2005, pp. 241-245.

⁸⁰ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio...*, pp. 300-324.

CAPÍTULO III

BUSCANDO LA IDENTIDAD PERDIDA DEL SER HUMANO

A lo largo de los dos capítulos anteriores se ha tratado de dejar en claro cómo es que el fenómeno de la pérdida de identidad se ha fraguado de una manera lenta, con un proceso que ha tomado forma con el correr del tiempo y de los sucesos sociales. Este tercer capítulo pretende ser un rescate de esa pérdida de identidad en base a diferentes propuestas en contra de lo ya mencionado. Ciertamente la sociedad no es muy consciente de este suceso, o tal vez sí, pero sólo unos cuantos verdaderamente se dan cuenta de la gran problemática que esto conlleva.

3.1 La controversia

Como se ha señalado, el hombre poco a poco ha ido perdiéndose en un mundo donde el individualismo, la sociedad de masa, las modas, el consumismo, la indiferencia, el narcisismo, la sociedad democrática, y muchos otros factores semejantes han ocasionado la pérdida de identidad de la persona. Sin embargo, existen de igual manera corrientes⁸¹ que buscan darle su lugar concreto a la persona y devolverle su ser y su dignidad. Ahora la pregunta que se plantea ante todos estos acontecimientos es ¿si de alguna manera el hombre puede recuperar totalmente su ser esencial o sólo una parte, dejándose vencer por el consumismo y narcisismo contemporáneo?

Ciertamente es de señalarse que las vivencias de una sociedad en concreto van dejando marcas que en muchas ocasiones son difíciles de desaparecer. Una sociedad se va forjando su propio carácter a partir de lo que vive y sus consecuencias. Pero eso no significa que esté del todo determinada. Algunos pensadores actuales, incluyendo a

⁸¹ n.: las principales corrientes que se interesan por recuperar el sentido original de la persona son las corrientes humanistas y personalistas. Muchos de ellos han hecho intentos que en su mayoría han resultado muy positivos.

Lipovetsky, han analizado a la sociedad y han descubierto ciertos rasgos característicos que han orillado a la humanidad entera a vivir tal y como se ha descrito con anterioridad en los capítulos precedentes. Un rasgo característico y muy marcado es la influencia del marxismo⁸² dentro del ámbito social e individual⁸³. Con el marxismo, aunque no se analizó en los capítulos anteriores, se da una serie de transformaciones dentro del ámbito social. Ahora la sociedad buscará la manera de liberarse de los sistemas opresores y ser independiente para obtener su propio progreso. Surge así el comunismo. Lo que no se tuvo en cuenta fue que aún esa aparente liberación del hombre traería como consecuencia una nueva imagen de la persona como ser objetivizado, es decir, la persona se vería como un simple instrumento de trabajo y producción, que hasta cierto punto se puede considerar como un determinismo sutil.⁸⁴

Aunado a esto se encuentra lo que Lipovetsky señala bastante en sus obras *La era del vacío* y *El imperio de lo efímero*, denominado «la sociedad democrática». El autor de este término es Alexis de Tocqueville⁸⁵, quien señala que la sociedad democrática se establece cuando la misma sociedad busca poseer la igualdad de condiciones, llevado a la ruina a la sociedad. Para Tocqueville, es necesaria la implementación de la imparcialidad social para poder establecer un equilibrio en ella. La sociedad democrática lo que ha provocado a lo largo de la historia es que la persona vele por sus propios intereses. La persona busca estar a la altura de los demás para poder sentirse bien.

Se han querido retomar estas dos manifestaciones sociales, para poder dar una respuesta a la pregunta planteada al principio del presente apartado. El marxismo, como

⁸² n.: el marxismo es una corriente iniciada por Einrich Karl Marx que propone un materialismo histórico y dialéctico. Para el marxismo las causas últimas del devenir histórico no son de naturaleza espiritual, sino material, social, económica y productiva. Se rechaza el determinismo y afirma que el devenir histórico está en relación con la dialéctica hegeliana. AA.VV., «Marxismo», *Atlas Universal de Filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*, Océano, Barcelona 2004, p. 951.

⁸³ n.: aunque no se señala en los capítulos anteriores, es de señalarse que aún Lipovetsky se considera una persona que por medio del marxismo ha filosofado sobre la situación actual de la sociedad. Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2006, p. 116.

⁸⁴ Cfr. CRUZ PRADOS, Alfredo, *Historia de filosofía contemporánea*, EUNSA, Pamplona 1991², pp. 55-65.

⁸⁵ n.: nació el 29 de Junio de 1805 en Verneuil-sur-Seine, Francia. Fue filósofo, jurista, político e historiador francés, uno de los más importantes ideólogos del liberalismo. Su inquietud intelectual le llevó a aceptar una misión gubernamental para viajar a los [Estados Unidos](#) a estudiar su sistema penitenciario (1831). Su estancia allí duró dos años. Fruto de este viaje fue su primera obra: *Del sistema penitenciario en los Estados Unidos y de su aplicación en Francia* (1833). Sin embargo, su estancia en Estados Unidos le sirvió para profundizar en el análisis de los sistemas político y social estadounidenses, que describió en su obra [La democracia en América](#).

se ha analizado, deja ver en claro que el hombre ha adquirido una libertad que es defendida a capa y espada, pues ya la persona no quiere vivir orientada a lo que otros le digan o le propongan. Sin embargo, en la actualidad, la sociedad de masa es la que poco a poco y de una manera sutil ha tomado el mando en la humanidad. Las clases pobres del siglo XIX buscaba liberarse y Marx se los propone con una lucha. Ahora la sociedad no sabe qué hacer en contra de la nueva esclavitud del consumismo, narcisismo, vanguardia, individualismo y sobre todo de la sociedad de masa. Nada podrá hacerse mientras la misma humanidad continúe alimentando toda esta problemática social.

Tocqueville es muy sensato al señalar que la sociedad democrática ha originado dentro de la misma humanidad un conflicto que en su momento traería consecuencias muy graves y que ahora se están viviendo. La persona es muy difícil que pueda rescatar del todo su esencia pura. La pérdida de identidad ha tomado poder entre las personas debido a su amplia difusión. Algunos filósofos⁸⁶ han retomado esta temática y han tratado de encontrar soluciones, y como lo mencioné más arriba, algunos han tenido resultados muy positivos, sin embargo, son insuficientes. Sería necesaria una reflexión tan polémica como lo fue el marxismo y una visión objetiva como la que realizó Tocqueville ante la situación social de su tiempo, la que ayude a la sociedad a entrar en la dinámica de un cambio, no sólo personal ni de una determinada comunidad, sino un cambio global. Claro está que el hombre inmerso en un mundo donde día con día es bombardeado con novedades, diseños, glamour, tecnología, apariencias y una amplia gama de productos de consumo, no podrá detenerse para reflexionar y poner manos a la obra en la búsqueda de su propia identidad. Lo efímero, como lo describe Lipovetsky, ha construido dentro de la sociedad actual un basto imperio difícil de derrumbar. El glamour y lo efímero han ganado terreno dentro de la vida cotidiana de la persona, hasta el punto de enajenarla sin que ella se dé cuenta de eso.

Es de observarse también que no todo es negativo. Aún esos mínimos esfuerzos han logrado algo, tal vez no mucho, pero sí algo en concreto de acuerdo a su propia reflexión. Tal vez no ha surgido una corriente que dé solución del todo a esta problemática, pero algo ha logrado. El mismo Lipovetsky se encuentra dentro de esos pensadores que van tratando de rescatar al hombre y su entorno social, tal vez no del todo, pero sí proponiendo algo que pueda ayudar a encontrar una posible solución

⁸⁶ n.: entre los más destacados se encuentran todos los que van por la línea personalista y humanistas, como lo son Mounier, Levinas, Blondel, Nedoncel, Maritain, Coret, Lucas Lucas, entre otros muchos.

futura. El siguiente apartado presenta algunas propuestas de solución de Lipovetsky. No quiere decir que sea él quien va a salvar la situación de la pérdida de identidad, pero sí presenta algunas conclusiones personales que pudieran ayudar a reflexionar más a profundidad sobre el tema.

3.2 Propuestas de solución de Gilles Lipovetsky

Gilles Lipovetsky, como sociólogo, da una serie de argumentos analíticos sobre las vivencias de la persona y su entorno social. Aparentemente hasta el momento, todo lo que Lipovetsky ha desarrollado en la obra que se ha analizado, aparecen fundamentos muy fatalistas y demasiado negativos. Sin embargo, Lipovetsky como filósofo que también se trata de dar posibles soluciones a esta problemática. Desde el punto de vista del autor, muchos de sus argumentos positivos no van en la línea de retomar lo pasado, de volver a revivir lo que en algún momento funcionó; ni tampoco van en la línea de revelarse y protestar en contra de lo que se está viviendo, como si se quisieran tomar las armas para abolir lo que está equivocado. Para Lipovetsky, lo más coherente es aprender a vivir con lo que ya está, pero darle un sentido más humano. A continuación se describen algunos argumentos positivos dentro de su postura filosófica que podrían ayudar a comprender su pensamiento.

En lo referente al individualismo, Lipovetsky argumenta que desde su punto de vista se pueden observar dos tipos de individualismo, uno irresponsable y otro responsable. Ciertamente que el individualismo contemporáneo conlleva una indiferencia y una actitud bastante egocéntrica. Para Lipovetsky, el individualismo irresponsable consiste precisamente en la búsqueda del éxito individual por todos los medios, a la negación de todos los valores, a la delincuencia, al nihilismo y sobre todo al egocentrismo.⁸⁷ Sin embargo, en contraposición a éste se encuentra el individualismo responsable, que consiste en una demanda y preocupación ética. Para el individualismo responsable, lo que debe prevalecer en cada uno de los individuos es su conducta ética, donde florezca la tolerancia, la ecología, el respeto, la exigencia de límites, el voluntariado, la lucha contra la corrupción⁸⁸. Lo que en sí propone Lipovetsky en lo

⁸⁷ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *La metamorfosis de la cultura liberal*, Anagrama, Barcelona 2003, pp. 53-54.

⁸⁸ Ibid. p. 54.

referente al individualismo no es que se tenga que erradicar del todo, sino que hay que aprender a manejarlo y darle un sentido más ético. Cuando las personas individualistas aprendan a hacer a un lado todo su sentido egocéntrico e indiferente y a poner mayor interés, es entonces cuando el hombre aprenderá a ser un individuo pero con una actitud ética. Lipovetsky lo señala diciendo:

«[...] lo que hoy en día debe tener sentido ya no son los grandes proyectos ni los sublimes sacrificios, sino el ideal de responsabilización humana, la ambición de poner coto al individualismo irresponsable. Conseguir que triunfe el individualismo responsable, obligar a retroceder en la medida de lo posible al individualismo irresponsable: he ahí un objetivo, un sentido que cada uno de nosotros –padres, maestros, directivos de empresas, terapeutas,- puede fijarse y en el que es susceptible de reconocerse.»⁸⁹

Mientras cada individuo no sea consciente de esta tarea, las cosas podrán continuar igual, sin embargo, si algunos pocos individuos que se han dado cuenta de su error egocéntrico y narcisista pudieran poner todo lo que está de su parte para comenzar a hacer conciencia y difundir un individualismo responsable, esta problemática tomaría otro rumbo bastante diferente.

Para la perspectiva consumista, Lipovetsky afirma que el mundo vive día con día una serie de influencias consumistas que provoca en el hombre una pérdida total de su persona. Ahora el hombre se preocupa más por el tener que por el ser. La persona siente que mientras más posea, más está a la altura y mientras se esté a la altura, se puede decir que es persona. Con ello va un incremento en la ansiedad, depresión y diversos trastornos psicopatológicos⁹⁰ por no poseer todo lo que el mercado va proponiendo poseer. El consumismo provoca que la persona se someta al poseer, ¿pero cuál es la trampa del consumismo? La persona se comienza a sentir sola en su depresión y necesita de algo que lo ayude a mantenerse ocupado para no enfrentar su triste realidad, le persona comienza a tener miedo por su dificultad de vivir, por la violencia o por el terrorismo que está a la orden del día. El consumismo ha aprovechado todas estas situaciones para poder llevar a cabo su obra, produciendo artículos que entretengan a la persona y la alejen del sufrimiento que el mundo ofrece, en cierta manera lo enajene.

⁸⁹ Ibid. p. 55.

⁹⁰ Cfr. Ibid. p. 28.

Sin embargo, existe un mecanismo que puede ser bastante adecuado para enfrentar al consumismo, y más que al consumismo en sí, para enfrentar los temores de la persona y su soledad. Lipovetsky argumenta que es necesario ante todo invertir el tiempo en el ámbito de la vida familiar, buscar poder relacionarse con cada uno de los miembros de su familia ayuda a la persona ver las cosas desde otra perspectiva. También es necesario comenzar a relacionarse con cada una de las personas que lo rodean, ya sea, en el ámbito estudiantil, laboral o cultural. Lipovetsky lo señala de la siguiente manera:

«[...] El consumo funciona ahora como *doping* o como animación de la existencia, y a veces como paliativo, como maniobra de diversión para todo lo que no funciona en nuestra vida. Afortunadamente no todo se puede reducir al consumo. Es necesario que la mayoría de los hombre y mujeres inviertan ante todo en la esfera de la vida familiar, lo relacional, los hijos, pero también en la esfera profesional, el trabajo y la cultura como instrumentos de autorrealización.»⁹¹

Cuando la persona comienza a invertir su tiempo en sus relaciones, los temores, miedos, preocupaciones y la soledad, van desapareciendo poco a poco, pues su seguridad ya no la afianza en los productos de consumo, sino en sus relaciones, y recordemos que el hombre es un ser completamente relacional. Para que el hombre se desarrolle a sí mismo y desarrolle todas sus capacidades y cualidades, es necesario que esté en continua relación. Cuando el hombre se hace aislado, lo único que puede desarrollar son sus temores e inseguridades, que al final de cuentas terminan en un estancamiento de la persona misma.

En lo referente a los *mass media* o medios de comunicación, Lipovetsky es consciente de la implicación que éstos poseen en el ámbito social. Según Lipovetsky, a lo largo de los últimos cincuenta años, muchos pensadores se han pasado gran parte de su tiempo y reflexión criticando los medios de comunicación, principalmente la escuela de Frankfurt, quien estigmatizó a los medios de comunicación, viéndolos como una fábrica de estereotipos cuyo papel consiste en consolidar el conformismo, desarrollar la falsa conciencia y asfixiar el espacio público de las discusiones⁹². Para la escuela de Frankfurt, gracias a los medios de comunicación existe una baja en el nivel escolar

⁹¹ Ibid. p. 29.

⁹² Ibid. p. 99.

promedio, surge el descontento hacia lo político, surge el miedo en la sociedad por la violencia en ellos proyectados. Lipovetsky es consciente de todo esto y no lo niega, incluso lo señala también en algunas de sus obras, pero él no lo lleva a un extremo tal que cause repudio o intente provocar el levantamiento en contra de ellos. Lamentablemente es una realidad que existe y está muy arraigada en la sociedad contemporánea. Lipovetsky lanza una serie de cuestiones que ayudarán a clarificar más coherentemente el desenlace de los medios de comunicación, lo señala diciendo:

«[...] los medios gozan de un status en la sociedad que sería ridículo minimizar, pero no tiene todos los poderes. ¿Cuál es, exactamente, el alcance de la influencia ejercida por los medios sobre la opinión pública y los individuos? ¿En qué medida han conseguido degradar el espacio público democrático? ¿Son lo enemigos de la sociedad liberal? Querría volver a abordar aquí tales cuestiones, que con demasiada frecuencia dan lugar, a mi modo de ver, a análisis apocalíptico.»⁹³

Ciertamente que no toda la culpa se le puede atribuir a los *mass media*, quienes aún siguen manteniendo el poder son las personas. De cierta manera, se puede afirmar que los principales culpables en el dominio de los medios de comunicación son las personas mismas. Ellas son las que aún poseen el poder para controlar los medios. Está en ellos que quieran dejar de otorgarle todo el poder a los medios de comunicación. Simplemente es de observarse cuántas horas en promedio se pasa la persona viendo los programas televisivos o escuchando alguna estación de radio y simplemente escuchando algún disco compacto que esté de moda o contemplando los grandes anuncios espectaculares. «En efecto, los medios forman parte de esas fuerzas que subyacen en la formidable dinámica de individualización de los modos de vida y los comportamientos característica de nuestra época.»⁹⁴ Están en nuestra sociedad, pero la pregunta es ¿qué se puede hacer con ellos? De ninguna manera se puede responder que desaparecerlos o «quemarlos»⁹⁵, sino más bien tomar conciencia y darles su justo valor como lo menciona Lipovetsky:

⁹³ Ibid. p. 100.

⁹⁴ Ibid. p. 103.

⁹⁵ Ibid. p. 97.

«Desde cierto punto de vista, los medios aparecen como instrumentos de emocionalismo «irracional», que amplifican, por exceso, los nuevos peligros. Desde otro punto de vista, cabe analizarlos como lo que impulsa a los individuos a reaccionar, a protestar, dicho de otro modo, a erigirse como actores en un mundo donde los grandes envites se le escapan. [...] Es forzoso observar que crean a sí mismo una situación que permite a los individuos replantearse lo existente, tomar partido, exigir mayores controles, medidas de prevención y de precaución.»⁹⁶

De igual manera se puede afirmar lo anterior con respecto a las modas, pues no es de culparse a las modas y al glamour por lo que la misma sociedad va generando poco a poco. Mientras la sociedad sea la que continúe permitiendo que las modas se impongan y tomen poder, ellas continuaran su rumbo y su poderío. El imperio de lo efímero continuará creciendo y extendiéndose mientras no sea la persona misma la que ponga un alto. La persona tiene que tomar conciencia de que es ella la que está por encima de las modas y el glamour y no viceversa. Simplemente es de preguntarse ¿qué es más importante: la persona o el glamour? ¿Quién hace que el otro exista: la moda hace ser a la persona más persona, o la persona hace ser a la moda?

Estás son las soluciones que desde el punto de vista de Lipovetsky se pueden rescatar y se pueden llevar a la praxis para intentar rescatar el ser esencial de la persona, es decir, su propia identidad. Como se mencionaba más arriba, Lipovetsky no intenta solucionar toda problemática que se está viviendo actualmente, más bien intenta dar una significativa respuesta para continuar profundizando sobre el tema. Con ello se observa que el mismo autor es una persona limitada, por lo que incluso ella tiene limitantes como filósofo. En el siguiente apartado se señalarán algunas consideraciones críticas a favor y en contra del autor citado, no para señalarlo, ni mucho menos para contradecirlo, sino simplemente para observar, como ya se mencionó, que no tiene él la última palabra, pero sí una visión bastante completa sobre el tema desarrollado.

⁹⁶ Ibid. pp. 112-113.

3.3 Consideraciones críticas

Este tercer apartado pretenderá ser un balance crítico personal del autor de *La era del vacío* y *El imperio de lo efímero*. No se buscará exaltar su persona y su pensamiento, ni mucho menos señalar sus errores, únicamente se buscará hacer un justo equilibrio de él y su pensamiento. Lipovetsky aunque es un hombre muy visionario y realista en lo que escribe, tiene, como todos los filósofos, puntos débiles en su pensamiento que pueden dar paso a críticas y sobre todo a continuar pensando en esta rama de la filosofía. Se presentarán tres argumentos a favor, a saber: el primero es un análisis sociológico muy completo; segundo, un análisis y estudio detallado del consumismo y las modas, surgido a lo largo de la historia; y tercero, acuña los términos «hipermodernidad» e «hipernarcisismo». Además se añaden tres argumentos en contra del pensamiento de Lipovetsky, los cuales son: en primer lugar, su limitación para aportar soluciones a la problemática por él señalada; y en segundo lugar, sostiene muchos de sus argumentos en Alexis de Tocqueville, a pesar de que es un sociólogo del siglo XIX; y en tercer lugar se ubica el fuerte señalamiento de Lipovetsky hacia Estados Unidos de Norteamérica como la principal potencia que provoca el consumo desmedido de la humanidad. Es de aclararse que no necesariamente son contrarrespuestas unos argumentos de los otros, sino que se visualizan de manera general, aunque algunos pudieran coincidir.

Entre los argumentos positivos cabe señalar que Lipovetsky hace todo un análisis sociológico bastante completo. En la mayoría de sus obras, realiza todo un estudio sociológico en cual se observa claramente la situación actual de la sociedad. Lipovetsky es un hombre que defiende sus argumentos desde su estudio serio de la sociedad. Es de notarse bastante en cuatro de sus obras principales y más completas: *La era del vacío*, *El imperio de lo efímero*, *El crepúsculo del deber* y *La felicidad paradójica*. Una característica muy típica de Lipovetsky en su estudio sociológico es que su análisis va enfocado a demostrar concretamente la situación posmoderna y contemporánea de la sociedad y sus vivencias.

Aunado a esto se encuentra como segundo argumento el estudio que Lipovetsky hace en su libro de *El imperio de lo efímero*, donde realiza todo un estudio del consumo y la moda como punto central en occidente a través de su historia, no como una banalidad, ni mucho menos con desprecio. Lipovetsky muestra un claro paradigma que

está de fondo en el consumo y la moda: son algo superficial y como tal tiene siempre efectos negativos y nefastos sobre el individuo y la sociedad. Sin embargo, ante esto, el filósofo francés trata de tomar una postura neutra afirmando que es necesario hacer un análisis con mayor equilibrio y objetividad, ya que al final de cuentas, es el consumo el fundamento de la economía mundial.

Como tercer argumento es de señalarse que, en las últimas obras de Lipovetsky afirma que en los últimos años, digamos que los que van del siglo XXI, ya no se tendría que estar hablando de posmodernidad, sino más bien de «hipermodernidad», ni de narcisismo, sino de «hipernarcisismo», acuñando él mismo estos dos términos, que señalan las vivencias actuales y venideras de la sociedad. La hipermodernidad está inscrita en el seno de una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento acelerado, la fluidez, la flexibilidad. Esto representa la fluidez de un «hipernarcisismo», es decir, la época de un Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz, adaptable, que rompe con los años posmodernos, amante del placer y las libertades⁹⁷. Con esto se demuestra que el mismo Lipovetsky va actualizando su propio pensamiento y busca darle un sentido más acorde a estos tiempos. No se queda estancado en su pensamiento de la década de los 80's y 90's. Esto es de reconocérsele a Lipovetsky.

Entre los argumentos negativos de crítica a Lipovetsky, es de señalarse principalmente que aunque su estudio sociológico es muy completo y sistemático, se queda limitado en plantear soluciones ante lo que sucede en la sociedad. A pesar de que continúa actualizándose en su pensamiento y en su análisis, le ha faltado plantearse soluciones que como filósofo podría considerar. Realiza todo un análisis histórico y sociológico, pero le falta buscar y aportar soluciones a su análisis. Podría plantear el problema real e histórico, pero aportando una posible solución a esa problemática planteada.

Como segundo argumento se puede señalar que Lipovetsky se fundamenta mucho, sobre todo en *El imperio de lo Efímero*, en Alexis de Tocqueville, quien es considerado como un pensador de derecha extrema. Esto coloca a Lipovetsky también dentro de la postura de derecha. Además de que Tocqueville realiza un análisis de la sociedad de los Estados Unidos de Norte América en el siglo XIX. Lipovetsky en gran medida realiza una comparación de la sociedad actual con la del siglo XIX que presenta Tocqueville. Ciertamente que no se puede hacer un juicio ante algo que ya en gran

⁹⁷ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2006, p. 27 ss.

medida está superado. La sociedad del siglo XIX no se puede confundir con la sociedad de los siglos XX y XXI simplemente por que son situaciones muy diferentes y contextos muy particulares.

Aunado a esta comparación, y como tercer argumento negativo, se encuentra la gran crítica que hace Lipovetsky a la sociedad norteamericana y a su mercado. Señala que en los Estados Unidos se encuentra el núcleo en gran medida de lo que actualmente sucede en la problemática consumista y narcisista de estos últimos años. Sin embargo, en lo referente al mercado del consumo, no es de olvidarse que existen también otras potencias⁹⁸, a las que no se está teniendo en cuenta y que también producen en mayor cantidad y serie sus productos. Ciertamente que lo referente a vislumbrar una sociedad más liberal y con un mercado narcisismo, Estados Unidos se puede considerar como una de las potencias principales en vivir este tipo de problemáticas. Pero en lo referente a la alta producción de productos consumistas existen otras potencias no tomadas en cuenta que de igual forma aportan productos novedosos para la instauración del consumo desmedido de la humanidad.

Ciertamente que el hombre de estos primeros años del siglo XXI es muy complejo y su problemática mucho más. Sin embargo, Lipovetsky y todos sus escritos, ha pesar de ser limitados de soluciones, ha tratado de poner una mayor énfasis en la toma de conciencia por parte de la misma persona para poder frenar con toda esta amplia problemática. No es algo fácil, ni imposible de erradicar, pues en gran medida es un fenómeno que está muy arraigado en la humanidad y ha formado parte de su ser. Esto es precisamente lo que ha provocado que se vuelva una gran problemática, pues el fenómeno ha adquirido un carácter tan común y ordinario dentro de la vida del mismo hombre, que es difícil percibirlo y erradicarlo. Lipovetsky es consciente de esto y por lo mismo sabe que es una tarea que necesita de la conciencia de la humanidad entera. Es un fenómeno complicado y difícil de comprender, pero las pocas aportaciones que Lipovetsky sugiere pueden ser un factor que ayude a la toma de conciencia que pretende establecer dentro de la misma sociedad. El pensamiento y análisis de Lipovetsky no está del todo terminado; aún continúa escribiendo y aportando nuevas formas de ver el mundo y en particular el comportamiento del hombre. Tal vez Lipovetsky no ha dado soluciones, pero tampoco se puede decir que ya no las dio, pues en algún futuro no muy

⁹⁸ n.: entre estas potencias productoras de modelos nuevos y alta tecnología se encuentran China, Tokio, Taiwán y algunos países europeos como Alemania.

distante Lipovetsky podría presentar soluciones más amplias, ya que su pensamiento continúa en la búsqueda de poder esclarecer el complejo e interminable comportamiento de la sociedad y de la humanidad en particular.

Aunado a esto, es de señalarse e insistirse arduamente en que mientras la persona no tome consciencia de esta problemática y ponga mayor interés en erradicarla de su vida, la sociedad completa no podrá transformarse. Este fenómeno aunque es social y compete a la humanidad entera, no podrá hacerse nada si la persona desde su individualidad⁹⁹ hace lo que le compete. Y ¿qué es lo que le compete hacer? Es una pregunta válida, pues lo que en realidad debe y tiene que hacer es tomar consciencia y esforzarse por erradicar de su vida esta compleja problemática. Tal vez la persona se da cuenta de esta triste realidad y quiera transformar el mundo entero, pero este ha sido un fenómeno que se ha venido dando por el transcurso de muchos siglos, por lo que es lógico afirmar que no se podrá transformar a la humanidad entera de la noche a la mañana. Por tal motivo es necesario enfatizar que la persona podrá hacer bastante en la medida en que comience a actuar por sí misma y para sí misma. Si cada persona desde su individualidad hace esto que le corresponde hacer, entonces poco a poco la humanidad entera podrá ir transformando a la sociedad del mundo y los años venideros de este siglo XXI serán mucho más fáciles de sobrellevar y las personas podrán encontrarse con su propio ser, es decir, con su propia identidad, contestando la pregunta perenne que desde la antigüedad se ha venido forjando: ¿Quién soy yo?

⁹⁹ n.: es de señalarse que al mencionar individualidad no se refiere a la individualidad insana y narcisista que se ha presentado a lo largo de esta investigación. La individualidad aquí señalada hace referencia al ser y su unicidad. La persona vista como un ser individual y único.

CONCLUSIÓN

Es de observarse claramente que el hombre de estos pocos años del siglo XXI es un ser totalmente complejo y el fenómeno al que se hace referencia es igual de complejo. Sin embargo se ha insistido en recalcar que no es imposible de erradicar de la vida del hombre. Lipovetsky es una persona muy sensible ante esta realidad que es triste, pues tal parecería que es el mismo hombre el que se va dirigiendo hacia su propia destrucción y es triste en cuanto es sabido que el hombre es el único ser en todo el planeta tierra que tiene conciencia de sí y sobre todo la capacidad de razonar.

El hombre a lo largo de su historia ha avanzado y ha buscado la manera de satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, parece que se ha ido al otro extremo y ya no sólo satisface sus necesidades, sino que también satisface sus lujos. Ha ido innovando su vida y todo lo que lo rodea, pero es esto precisamente lo que lo ha orillado a olvidarse de sí mismo y preguntarse quién es en realidad. Desde esta perspectiva podría afirmarse que el hombre ha ido avanzando en muchos aspectos de ciencia, tecnología y conocimientos, pero ha ido retrocediendo en lo que se refiere a su propia humanidad y sentido de persona racional.

Al final de cuentas se puede observar que es el mismo hombre quien devora al hombre, pues se puede lanzar la pregunta: ¿Quién es el que elabora todos los productos que influyen en el basto imperio del consumismo y del narcisismo efímero? ¿Quién provoca que el hombre esté a la altura y posea lo que algunos cuantos ya poseen? ¿Quiénes van influyendo en la elaboración de nuevos productos sofisticados que hagan la vida más cómoda y fácil de las personas? Aunque es triste, no se puede vivir en el engaño, además de que resulta obvia la respuesta: es el mismo hombre.

Este trabajo de investigación ha querido ser el principal promotor de esa toma de conciencia de la que tanto se ha hablado durante el desarrollo de la misma. No se trata solamente de señalar y echar en cara los errores de la humanidad, no se ha pretendido que sea ese el objetivo.

Al concluir la presente investigación, se puede decir que es de suma importancia que la sociedad asuma este fenómeno señalado y trate de hacer algo útil para que no se vuelva algo tan cotidiano y común ante la humanidad. Aunque muchas personas vivan en el individualismo, el narcisismo y en una sociedad de masa, no quiere decir que así deba de ser y que ahora deba acostumbrarse a ello, como si fuera algo muy normal, pues se estaría cayendo en un relativismo total.

Lipovetsky afirma que el hombre tiene la capacidad de transformar su entorno e incluso su propia vida para bien o para mal. El hombre no es un simple animal que se deje llevar sólo por el instinto. Por el contrario, desde la filosofía siempre se ha considerado al hombre como un ser animal que posee raciocinio y que es lo que lo hace distinto de los demás. Por esto mismo, Lipovetsky tiene la firme confianza y seguridad en que el hombre puede transformar esta triste realidad en algo de provecho. En ningún momento añora o busca retomar lo pasado. A lo que en realidad invita Lipovetsky es a asumir lo pasado y desde ahí poder lanzarse a renovar estos fenómenos sociales para un mejor futuro en pro de la misma humanidad. De nada sirve añorar lo que ya pasó, pero sí es posible abrirse a nuevas posibilidades que ayuden a la humanidad a ser lo que en realidad es y debería ser: una sociedad de personas humanas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente Primaria:

LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Ed. Anagrama, Barcelona 2007².

Fuentes Secundarias:

CRUZ PRADOS, Alfredo, *Historia de filosofía contemporánea*, EUNSA, Pamplona 1991².

GARCÍA CUADRADO, José Ángel, *Antropología filosófica*, EUNSA, Pamplona 2003³.

GISPERT, Carlos, *Historia Universal*, T. I, Océano, Barcelona 1990.

LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Ed. Anagrama, Barcelona 2005.

-----; *La era del vacío*, Ed. Anagrama, Barcelona 2007⁵.

-----; *La felicidad paradójica*, Ed. Anagrama, Barcelona 2007.

-----; *La sociedad de la decepción*, Ed. Anagrama, Barcelona 2008.

-----; *Los tiempos hipermodernos*, Ed. Anagrama, Barcelona 2006.

-----; *Metamorfosis de la cultura liberal*, Ed. Anagrama, Barcelona 2003.

LUCAS LUCAS, Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca 2005.

Literatura Crítica

ANTÓN, Joan, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid 2006².

Artículos de Revista

ASTORGA, Omar, *Los orígenes del liberalismo contemporáneo*, Iter 28 (2002).

RIVAS, Ricardo, «*El fin de la modernidad y de su historia según Lyotard y Vattimo*», Razón, Progreso y Utopía en la Ética del Discurso de Appel y Habermas. Una relectura del sentido de la historia y de la noción moderna de progreso en el pensamiento posmetafísico (en prensa), Universidad Intercontinental, México 2009.

Diccionarios

AA. VV., *Atlas Universal de Filosofía: manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*, Océano, Barcelona 2004.

AA. VV., *Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color: edición del milenio*, Océano, Barcelona 2000.

HILLMANN, Karl-Heinz, *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Herder, Barcelona 2001.